

CAPÍTULO 7. DE LA SUSTANCIA ONTOLÓGICA A LA FORMA SIMBÓLICA. LOS PROCESOS DE ELABORACIÓN Y DISEÑO DE LOS LEXEMAS.

7.1) *Realia* vs. lexema. De la sustancia ontológica a la forma simbólica. Esquema general.

Un estudio léxico-semántico ha de partir de un planteamiento ontológico previo puesto que el lenguaje remite y elabora siempre a realidades, ya sean materiales o psíquicas. A mismo tiempo los lenguajes en su diversidad son construcciones particulares hechas sobre una misma realidad, razón por la que el punto de partida tipológico ha de seguir asimismo un planteamiento ontológico en el estudio del léxico.

Para el lingüista es importante conocer no sólo los dominios lingüísticos sino también los dominios ontológicos ya que el lenguaje es una forma lingüística impuesta sobre dominios ontológicos. Muchas claves del comportamiento lingüístico residen en la naturaleza profunda del referente lingüístico. La forma lingüística no es ajena a la naturaleza ontológica de los dominios reflejados y simbolizados por el lenguaje. P.ej. los sustantivos tienen problemas de categorización distintos de los de los verbos. Dentro de los sustantivos los hay que representan entes circunscribibles y fácilmente aislables, otros que remiten a partes de entes con mayor dificultad de aislar. Entre los sustantivos unos reflejan entes contables, otros masas incontables y entre ellos otros *realia* de poca entidad. Hechos lingüísticos como los *pluralia tanta* y *singularia tanta*, la existencia de nombres de masa, etc. reflejan este hecho ontológico.

Para el trabajo léxico tipológico precisamos de un esquema clasificatorio provisional de los *realia* sobre el cual establecer las posteriores observaciones del mundo-entorno y del mundo interior del hombre y sus distintas conceptualizaciones. Este esquema es el siguiente:

<i>realia</i>	entes	A) captaciones primarias	objetos, masas, partes, colectivos, compuestos, entidades relacionales, formas, etc.
		AC) captaciones secundarias	ac) macroeventos o macrofenómenos eventos y relaciones complejas con entes participantes semidefinidos
	avatares	b) cualidades c) eventos o sucesos (acciones, procesos, estados) d) relaciones e) etc.	

Esta división, u otras similares, tal como proponen los lingüistas como punto de partida para explicar la conceptualización del mundo a través del lenguaje, quizás no estén mucho más cercanas a la realidad que otros análisis y descomposiciones de la misma realizadas ya antiguamente por griegos, indios o chinos (§2.1.4). De hecho, la distinción entre *entes* y *avatares* reproduce básicamente la distinción aristotélica de *sustancia* y *accidentes*. Las diversas lexicalizaciones que se consiguen en las distintas lenguas hay que comprenderlas como soluciones distintas a un conjunto de problemas entrelazados que admiten distintas soluciones. Como los criterios de partición en clases son diferentes en las distintas lenguas y como los *realia* a clasificar varían gradual y no abruptamente en rasgos como los de estaticidad, dinamicidad, etc. para un *realia* dado p.ej. una sensación fría, las lenguas darán diferentes soluciones. Unas lo conceptualizarán como adjetivo, otras como verbo y otras como nombre.

Para comprender cómo a partir de los *realia* se elaboran lexemas en las distintas lenguas se ha de tener en cuenta no solamente la variedad ontológica de los *realia* y las peculiaridades de cada sistema clasificacional (partes de la oración) de las lenguas, también hay que tener presente que las lenguas son instrumentos funcionales que elaboran la realidad en función de las necesidades de los usuarios. El lenguaje no solamente es capaz de obtener ‘fotos estándar’ de distintos *protorealía* sino también distintas ‘perspectivas estándar’ de una misma realidad. Este fenómeno lingüístico se conoce como **poliscopia lexicacional** y está relacionado con las diversas perspectivas y ángulos con que los humanos pueden acceder a la realidad. Así, mientras que multitud de *realia* son ‘despachados’ de manera expeditiva encerrados en signos ‘cajón de sastre’ (c.f. *hierba*, *basura*, *maleza*), otros *protorealía* son analizados en detalle desde distintos enfoques y perspectivas. La razón de esta parquedad o este exceso lexicacional se debe a varias causas:

1) Proximidad de los *realia* con los hablantes. Objetos y animales familiares reciben multitud de nombres **afectivos, apreciativos, despectivos**: *perro*, chucho, canelo, etc.; *caballo*, corcel, alazán, rocín, jamelgo, jaco, montura, etc. Un hecho que muestra el amor por los animales domésticos y mascotas o al menos un contacto íntimo es la existencia de numerosos sinónimos o denominaciones específicas. La lengua inglesa tiene numerosos nombres para los gatos. Así p.ej. *puss* y *pussycat* ‘cualquier gato’, *tom* ‘gato macho’, *queen* ‘gata usada para la crianza’, *kitten* ‘gato joven’, *kitty* ‘gatito’, *marmalade* ‘gato amarillo’, *manx* ‘gato doméstico sin cola’, *tabby* ‘gato atigrado, con rayas’, etc. En español para gato existen asimismo muchas designaciones: *zafirón*, *minino*, *machino*, *morrongo*, *mificuz*, *misino*, *marramiau*, etc.

2) En los *realia* complejos, especialmente en aquellos *realia* dinámicos en que participan o están implicados cierto número de participantes (ontológicamente una *enunciada*) la propia economía del lenguaje aconseja fijar lexemas con una información argumental semi-anticipada y con una perspectiva orientada (*vender/comprar; pagar/cobrar*).

3) La economía del lenguaje es la causa de hechos como la **polisemia** y la **multifuncionalidad** de ciertos signos. En un planteamiento ideal a cada función le correspondería una forma diferente léxica o léxico-morfológica. Cada estructura sintáctica distinta debería tener una forma diferente. Así p.ej. la acción intransitiva vs. la acción transitivo-causativa: *salió de la casa / sacó las maletas de la casa*. Sin embargo la lengua encuentra más económico encomendar a la misma forma diferentes funciones. Así se dice ‘subió a su habitación’ y ‘subió las maletas a su habitación’. Dentro de la misma lengua existe una enorme heterogeneidad en la resolución de los problemas de expresión. En general, una lengua como el español encuentra más fácil rehabilitar una forma antigua para desempeñar una panoplia de nuevas funciones. Muchos verbos intransitivos son usados también como intransitivos p.ej. *rodar, volver, botar* (la pelota bota; el niño bota la pelota), *bajar* (bajó al sótano/ bajó las cajas al sótano), *hervir* (las verduras hierven/ la cocinera hierve las verduras), etc.

Estos puntos son solamente algunas de las cuestiones que se suscitan al estudiar la ‘elaboración’ de *realia* en lexemas. Una somera revisión de los múltiples aspectos del estudio ontológico de la materia prima de los lexemas así como de las estrategias de conceptualización más usuales y las características semánticas y sintácticas que llegan a adquirir los lexemas exige la consideración de los siguientes puntos:

- I) Distinción entre *lexicalizaciones simples* y *lexicalizaciones complejas* (entes y fenómenos simples vs. macroeventos).
- II) Los paisajes ontológicos y tipos de dominios ontológicos: tipos de entes.

III) Diferencias de los *realia* y distinciones entre los lexemas: entes, eventos, cualidades, relaciones, etc.

IV) Patrones generales de conceptualización: operaciones lexicalizadoras.

V) Los eventos y su complejidad semántica y sintáctica.

7.2) Distinción entre *lexicalizaciones simples* y *lexicalizaciones complejas*

7.2.1) Las *lexicalizaciones simples*. La *escisión ontológica-cognitiva* entre *realia entes* y *realia eventos*.

La distinción inicial que se establece en el esquema entre las *lexicalizaciones simples* es la de entes y avatares. Esta distinción paraleliza directamente la distinción aristotélica de sustancia y accidentes y responde a una visión del mundo de las lenguas indoeuropeas y también de otras lenguas del mundo pero no es la única posible. Desde nuestra perspectiva existen las cosas o seres que de por sí son permanentes aunque pueden mostrarse u ocurrir en avatares como son las categorías de acción, suceso, etc. (verbos); la categoría de cualidad o característica (adjetivo) y también las de lugar, tiempo, modo, etc. (adverbios). Los entes también pueden aparecer ubicados de diferentes maneras en el tiempo o en el espacio y pueden estar sujetos a una compleja red de relaciones.

La **primera escisión ontológica** que se establece es la que distingue a los **entes** de los **avatares**. Esta distinción, es decir, la que distingue fundamentalmente nombres de verbos, cualidades y estados, es, al parecer, universal. Por motivos tanto biológico-psicológicos como económicos, la mente de los humanos no capta la realidad en un grado cero factorial. De ser así crearía signos como *tausi* ‘león-comedor’, *kavuni* ‘león-corriendo’, *sharkaba* ‘león-matando’, *risach* ‘león-muerto’, *waitaf* ‘león-en la hierba’, *ergong* ‘león-cazando cebra’, *kamalka* ‘león-lejano’, etc. Esto crearía una necesidad tan amplia de designaciones que ni el cerebro humano podría almacenarlas ni los sistemas fonológicos de las lenguas, incluso con sus decenas de millones de posibilidades combinatorias podrían cubrirlas. Por esta razón se aísla directamente el ente ‘león’ de sus *avatares* y luego proposicionalmente se vuelven a reunir *ente* y *avatar* para constituir una proposición. La capacidad de establecer la primera escisión ontológica viene dada por tanto no por el lenguaje sino por la propia estructura innata del hombre, es decir, la escisión ontológica no tuvo un comienzo absoluto para los humanos. Podría decirse que al empezar a rediseñar su captación del entorno nuestros antepasados comenzaron *in media res*. El universo-entorno ya se les presentaba parcialmente escindido y desglosado por sus sistemas cognitivos biológicos.

Ningún ser que no pudiera analizar distintas imágenes captadas diferenciando en ellas los elementos más permanentes de los más accidentales sería capaz de construir mentalmente un mapa efectivo de su entorno. La distinción entre entes y avatares sin embargo no tiene la una aplicación general. Existen determinadas parcelas de la realidad en las que es difícil aplicar esta escisión. Se trata, p.ej., de fenómenos atmosféricos como la lluvia, el trueno, y otros fenómenos como el fuego, la corriente, etc. Decía Whorf (1956 [1971]: 243): “¿Por qué tienen que ser sustantivos palabras ‘lumbre, ola, remanso, pulsación, llama, tormenta, fase, ciclo, espasmo, ruido, emoción’ cuando se trata de acontecimientos temporales?”; “En la lengua hopi son verbos ‘ola, llama, meteoro, nube de humo, pulsación’”. Los acontecimientos de una duración necesariamente breve no pueden ser más que verbos [...]. Existen por tanto *realia autoactivos* para los que la diferenciación *ente / evento* no es muy adecuada. De hecho las lenguas en las que existe tal diferenciación tenderán a lexicalizarlos bien como nombres (como es el caso del español), bien como verbos o bien de manera indeterminada. Según algunos estudiosos, en nootka, una lengua de la isla de Vancouver, todas las palabras parecen verbos. Para Whorf, en esta lengua la naturaleza es percibida desde un punto de vista monístico que solamente ofrece una única clase de palabras para toda clase de acontecimientos. ‘Una casa ocurre’ es la forma de decir ‘una casa’, al igual que ‘una llama ocurre’ o ‘se quema’ significa ‘llama’. Tales términos parecen verbos porque poseen inflexión de tiempo y duración, de modo que los sufijos de la palabra para ‘casa’ le confieren un significado de ‘casa de larga duración’, ‘de casa temporal’, ‘de casa que ha de ser utilizada’, ‘de lo que empieza a hacer una casa’, etc.’ En kwakw’ala (Anderson, 1985b:30) una palabra como $x^{wak}wəna$, ‘canoa’ tiene una forma futura $x^{wak}wəna\lambda$ ‘canoa que llegará a tener existencia’ y también una forma en pasado reciente $x^{wak}wənaxdi$, ‘canoa que fue, que ha sido destruida’.

En español se puede expresar un fenómeno atmosférico bien como verbo: ‘llueve’ o bien, aplicándole una clasificación un poco artificial, como nombre: ‘cae la lluvia’. En japonés el verbo *haru* ‘caer’ se usa con los términos *ame* ‘lluvia’ y *yuki* ‘nieve’ en frases como *ame ga huru* ‘cae la lluvia’, *yuki ga huru* ‘cae la nieve’. En español se dice ‘arde el fuego’, no existiendo en nuestra lengua la palabra ‘fogear’ en este sentido. Sin embargo, nocionalmente resulta un poco difícil diferenciar el ‘arder’ del ‘fuego’ porque constituyen la misma realidad (§ 10.2). A pesar de la escisión entre nombres y verbos la mayoría de las lenguas del mundo conservan un vínculo estrecho entre determinados entes y determinados eventos.

Las lenguas tienen, en general, mecanismos productivos para formar lexemas nominales a partir de verbos y lexemas verbales a partir de nombres. Unas lenguas usan la morfología derivativa, otras la conversión. En sánscrito (Monier Williams, 1877) con el sufijo *-trá* se forman a partir de verbos nombres que denotan instrumento u órgano:

šru (oír)	šro- trá (oreja)
gá (ir)	gá-tra (miembro)
vać (hablar)	vak-trá (la boca)
ní (conducir)	ne-trá (ojo)
dayš (morder)	daysh- trá (diente)
man (reflexionar)	man- trá (texto sagrado, oración)

El inglés relaciona *realia* dinámicos y estáticos directamente sin necesidad de una adición formal (conversión) (§ 10.4).

<i>eye</i>	‘ojo’ y ‘mirar’
<i>hand</i>	‘mano’ y ‘pasar’.
<i>knot</i>	‘nudo’ y ‘anudar’
<i>flame</i>	‘llama’ y ‘flamear’
<i>nose</i>	‘nariz’ y ‘meter las narices en un asunto’
<i>con</i>	‘convicto, criminal’ y ‘timar’
<i>stone</i>	‘piedra’ y ‘apedrear’
<i>stomach</i>	‘estómago’ y ‘tolerar’
<i>foot</i>	‘pie’ e ‘ir a pie’
<i>knee</i>	‘rodilla’ y ‘pegar un rodillazo’

7.2.2) Las lexicalizaciones complejas (macroeventos).

Una distinción importante para comprender la diferente naturaleza semántica de los lexemas es la de *lexicalizaciones primarias* y *lexicalizaciones secundarias*. En la captación de la realidad se distinguen fácilmente las **categorías de acción**, como *comer*, *correr*, *matar* y las **categorías de objeto** como *pan*, *libro*. Algunas de estas categorías tienen en común un determinado número de atributos. Así, la categoría de acción *comer* tiene rasgos en común con los atributos de las categorías de objeto de los diferentes alimentos (pan, carne, etc.). Esto se debe a que, ontológica y cognitivamente, existe un vínculo estrecho entre algunas categorías de acción y algunas categorías de objeto. *Comer* está vinculado a lo que se suele comer, *beber* está vinculado a lo que se suele beber, etc. ‘Comer’ y ‘pan’ son elementos mínimos captanciales y su lexicalización también es.

La mente no solamente es capaz de conectar categorías diversas de acción, objeto, cualidad, sino que puede pasar simplemente a captarlas directamente como un conjunto integrado, y como tal unitario. Es el caso de las **categorías de co-ocurrencias** o **eventos**

complejos, como p.ej. *desayuno, cena, almuerzo, bautizo, boda, banquete, conspiración, revolución, guerra, batalla, derrota, juicio, experimento, examen*, etc. Así en *banquete* se funden elementos como son la acción de comer y beber con objetos de comida y bebida, la participación de cierto número de personas y también quizás otros matices, como ceremonia, ocasión festiva, abundancia y alegría. De igual manera, la *guerra* supone enfrentamientos, soldados, armas, batallas, destrucción, victorias y derrotas. Las colocaciones y frases con ‘guerra’ son variadas: hacer la guerra, estar en guerra, entrar en guerra, morir en la guerra, prisionero de guerra, consejo de guerra, guerra fría, guerra santa, guerra de trincheras, guerra química/ bacteriológica, etc. Todo lo cual implica que el concepto ‘guerra’ cubre muchas variedades de eventos complejos.

Un macroevento es una agrupación de secuencias o bien un conjunto de actividades diversas relacionadas entre sí y con diversos participantes tipificados. Así, un ‘examen’ es un proceso en el cual un personaje (profesor) propone a unas personas (alumnos) una serie de cuestiones y estos responden por escrito u oralmente a estas cuestiones basándose en conocimientos previamente adquiridos. El proceso en cuestión suele durar un tiempo más o menos extenso. Al final el profesor da una nota o calificación. Ciertas notas implican que el alumno ha de repetir el examen, etc. Dado que ‘examen’ es un macroevento son diversos los ángulos (y los implicados) desde los que se puede enfocar el macroevento y por tanto también diversas las colocaciones:

poner un examen, caer una pregunta o materia en el examen, hacer un examen (en español es ambiguo puesto que designa la acción del alumno y también la del profesor), pasar un examen, aprobar un examen, suspender un examen, estudiar o preparar (se) (para) un examen, repasar (para) un examen, tener suerte en un examen, presentarse a un examen, contestar las preguntas del examen, fallar en una pregunta del examen, examen de selectividad, quedarse en blanco en un examen, presentar el examen en blanco, repetir un examen, copiar en un examen, hacer chuletas para un examen, vigilar un examen, sacar un notable en el examen de biología, etc.

La captación de partes de la realidad en forma de **macroeventos** tiene sus razones y sus ventajas. Una ventaja de presentar ‘empaquetadas’ acciones e implicados es una reproducción más rápida y efectiva de determinadas partes de la realidad que cumplen un papel importante en la vida de los humanos. De hecho, la existencia de lexicalizaciones como ‘desayuno’, ‘boda’, ‘coronación’, ‘beatificación’, ‘partido de fútbol’, ‘padrinazgo’, ‘elecciones’, ‘carrera’, etc., corresponden a realidades recurrentes e institucionalizadas en las sociedades. Desde el punto de vista analítico-sintético, poseen un nivel alto de ‘sinteticidad’. De hecho, es fácil parafrasear tales lexicalizaciones: ‘desayunar’ es ‘comer por la mañana, usualmente café o té con tostadas con mantequilla y quizás huevos, jamón, salchichas, etc.’

La distinción entre categorías de **acción** y categorías de **macroevento** no es tajante ni se puede realizar fácilmente. Acciones que, en principio, clasificamos como primarias o simples, como es *comer*, implican una serie de fases o rutinas secuenciales. P.ej., *comer* suele implicar las fases de ‘recoger el alimento’, ‘abrir la boca’, ‘meter la comida en la boca o ponerla junto a la boca’, ‘morder, separando quizás un trozo’, ‘masticar’, ‘tragar’, etc. Sin embargo, parece ser que *comer* es, si no un universal absoluto (véase el caso de la lengua yimas, § 3.8-4), sí un cuasi-universal, por lo que se puede concluir que la lexicalización de *comer*, tanto por su *distancia* como por su *englobe*, constituye una captación y lexicalización simple.

7.3) La materia prima de las captaciones primarias: los paisajes ontológicos.

7.3.1) Universos ontológicos (exterior, interior, interaccional).

Una división necesaria para explicar la diversa naturaleza de la materia prima sobre la cual el lenguaje crea sus signos es la diferencia entre *universo exterior*, *universo interior* y *universo interaccional*. Naturalmente, entre los tres paisajes ontológicos no existen naturalmente líneas de separación tajantes; así, muchos lexemas representan realidades que están a caballo entre el mundo interior y el exterior.

a) Primer paisaje ontológico: *universo exterior* de realidades físicas objetivas.

a.1) **Universo de realidades físicas estáticas y básicamente permanentes en el tiempo:** afecta a los seres, objetos y partes de objetos. Su mejor tratamiento lingüístico hasta ahora se ha explicado con la teoría de los prototipos. Este universo corresponde a aquellas realidades que existirían aunque el hombre no existiera. Así, *tigres*, *ruiseñores*, *ríos*, *fuego*, etc.

a.2) **Universo de realidades físicas dinámicas y generalmente mutables en el tiempo:** se trata de **avatares**, es decir, eventos, acciones, propiedades (cualidades), relaciones etc., que tienen en común el ser hallados de forma repetida en diferentes entes y objetos permanentes.

La lexicalización de estos dos dominios se realiza dentro de un margen variacional en el que las distintas lenguas engloban o, por el contrario, dirimen diferente materia prima ontológica. Así, p.ej., en algunas lenguas como el murrinhpatha *boca* y *cara* son **englobadas**, mientras que lo normal en la mayoría de las lenguas es la distinción.

b) **Segundo paisaje ontológico: *el universo interior***. Este paisaje corresponde a la realidad que se produce como eco o reflejo interno de hechos externos. El cerebro humano, a través de los sentidos, transduce realidades físicas produciendo las sensaciones de frío, calor, etc. Un segundo apartado es el dominio que cubre aquellas sensaciones que el cuerpo humano ha desarrollado para su propia regulación y autocontrol, como *el hambre, la sed, el dolor, el cansancio (hambriento, dolorido, cansado, sediento)*, etc. Algunas de las ‘realidades’ de este apartado pueden ser exclusivas del ser humano. Numerosos adjetivos y sustantivos expresan estados mentales: *irritado, avergonzado, preocupado, furioso, entristecido, asustado, enojado, alterado, impaciente, encolerizado, indignado, disgustado, enamorado, alegre, triste* etc. Los estados mentales pueden tener o no una causa externa.

c) **Tercer paisaje ontológico: *el universo interaccional***. Este universo procede de la **interacción del hombre con el medio**. Las cosas del mundo son vistas desde una perspectiva subjetiva y funcional. Las cosas no son lo que son sino lo que importan o afectan al ser humano. Amplios capítulos del léxico de las lenguas se explican p. ej. mediante las palabras de valoración que se incluyen en este apartado. Existen muchas palabras que no hacen referencia a realidades objetivas del mundo exterior ni del interior, sino a ‘realidades interaccionales’. Así, p.ej., el hombre está diseñado o programado para conseguir objetivos, para perseguir metas. En el proceso de tales intentos puede conseguir sus objetivos o bien no conseguirlos. En su empeño el hombre suele toparse con ‘*algos*’ ‘agradables’ o ‘desagradables’, ‘buenos’ o ‘malos’, ‘propicios’ o ‘nefastos’ porque posibilitan, imposibilitan y dificultan sus propósitos. Si suponemos que se crea una noción general sobre ‘aquello que me incomoda, que me impide, que me retrasa’, entonces llegaríamos a una noción parecida a la de *obstáculo*. El hombre encuentra así un nuevo tipo de *denominanda* utilitarista que es parafraseable como ‘algo que dificulta o hace más difícil que consiga mi propósito’. Esto sería un *obstáculo*, un *impedimento*, una *dificultad*; en inglés, *hurdle o handicap*. Los hechos negativos a menudo suelen tener designadores comunes en todas las lenguas. En yidiny, según Dixon (1980:123), *jama* significa ‘cualquier cosa peligrosa o mala como serpientes venenosas, ciempiés, árboles urticantes’ y también se usa para referirse al ‘alcohol’ y al ‘opio’.

7.3.2) Tipos de entes según dominios ontológicos y operaciones lexicalizadoras.

El mundo percibido no está totalmente inestructurado. Existe una recurrencia de patrones y relaciones que el ser humano o cualquier otro ser receptivo e inteligente no podría menos que percibir. Las cuasi-identidades en algunos *realia*, como por ejemplo ‘huevos’, ‘castañas’, ‘higos’, etc., dan paso gradualmente a otros *realia* con alto

porcentaje de parecido estructural y funcional como ‘perros’, ‘hojas’, ‘cabezas’ que son proclives a ser agrupados y por tanto ‘con-categorizados’ (§2.2.1).

Desglose de entidades

En el primer procedimiento se sustrae todo aquello que sea repetido (factorizable ontológicamente) y que no sobrepase los límites de la utilidad comunicativa del lexema. La lengua desglosa o desnuda los entes de sus accidentes en diversos grados. Algunos lexemas conservan muchas características mientras que otros conservan pocas. El promedio de desglose tiene en unos casos límites naturales. Así p.ej. entre ‘elefantes’, ‘leones’, ‘lobos’, ‘gatos’ y ‘perros’ existen discontinuidades objetivas claramente perceptibles por lo que los lexemas que los designan conservan lo esencial de su configuración y obvian o ignoran aquellos rasgos como tamaño, color, etc., que no son relevantes. En otros casos el problema no se plantea tan fácilmente. El hombre ha creado multitud de artefactos, p.ej., los recipientes o contenedores. Para ellos se han creado un número de lexemas tales como ‘botes’, ‘cajas’, ‘cestas’, ‘cubos’, ‘tarros’, ‘jarras’, ‘jarrones’, ‘sacos’, ‘bidones’, ‘barriles’, ‘tanques’, ‘paquetes’, ‘bolsas’, ‘latas’, ‘tubos’, ‘ollas’, ‘tinajas’, ‘frascos’, ‘botellas’, ‘estuches’, ‘toneles’, ‘botijas’, etc. Dada la gran abundancia y variedad de *realia* recipientes, al denominarlos a menudo hay casos de solapaciones. Un mismo *realia* puede ser designado mediante diferentes lexemas, es decir, puede ser un ‘bote’ o un ‘tarro’, quizás un ‘frasco’, etc. Al mismo tiempo, a diferencia del caso de ‘elefante’, ‘león’, etc., algunos de los lexemas para diferentes recipientes ofrecen una imagen poco nítida. Así p.ej. ‘caja’ apenas da una información general y es en contextos tales como ‘una caja de música’, ‘una caja de naranjas’, ‘una caja fuerte’, ‘una caja de herramientas’, ‘caja de coca-colas’, ‘caja de muerto’, ‘caja de embalaje del televisor’, etc., donde el oyente adquiere y construye una imagen nítida del tipo de contenedor al que se alude.

Otro problema de las **decisiones lexicalizadoras** de las lenguas está relacionado con la permanencia de los entes. Una de las características de los entes es que pueden sufrir alteraciones, transformaciones y cambios y a pesar de ello se considera que siguen poseyendo la misma esencia. Los hombres y los animales cambian de tamaño, edad, actividad y siguen siendo considerados los mismos. Una fruta está verde, madura o podrida y sigue siendo considerada como una manzana o una naranja. Las lenguas no se pueden permitir el lujo de tener nombres (y lexicalizaciones) diferentes para cada avatar de los entes. Pero naturalmente en algún sitio ha de establecerse la línea divisoria. Algunas transformaciones ‘desnaturalizan’ la esencia del ente. Así la madera se puede transformar en estatua, bastón o silla y sigue siendo madera, pero si se quema se transforma en ceniza y ya no es madera. Esta distinción entre ‘madera’ y ‘ceniza’ parece autoevidente, pero no representa ni mucho menos una visión universal. Al contemplar

y conceptualizar el mundo ciertas lenguas establecen vínculos o continuidades que pueden resultar para nosotros sorprendentes. En muchas lenguas australianas (Walsh, 1997:285) ‘madera’ y ‘fuego’ se representan con la misma palabra porque perciben que existe un potencial inherente en la madera para convertirse en un fuego real. En warrgamay (Dixon, 1980:103) el lexema *wagun* cubre ‘árbol’, ‘madera’ y ‘fuego’. Este lazo (potencia-acto) es suficiente para que la misma palabra abarque realidades para nosotros tan diferentes.

Los principales tipos de *realia* que son designados por lexemas nominales en español son:

1) **Seres y objetos individualizables.** El primer grupo se refiere a seres y objetos naturales definidos no relacionadamente. Suelen ser individualizables y por tanto contables, aunque no siempre hay una posibilidad de separación y de individualización. Entre estos se cuentan *seres humanos* como: ‘hombre’, ‘niña’; *seres animados* como ‘caballo’, ‘hormiga’; *seres inanimados vivos* (plantas) como ‘árbol’, ‘zanahoria’; *objetos y partes del paisaje y medio geográfico* como ‘río’, ‘lago’, ‘montaña’, ‘cima’, ‘cielo’, ‘colina’; *lugares artificiales* como ‘ciudad’, ‘pantano’; *objetos artificiales y artefactos* como ‘arco’, ‘flecha’, ‘lanza’, ‘escudo’, ‘cuchillo’, ‘sombbrero’, ‘guadaña’, ‘papel’, ‘libro’, ‘hacha’, ‘edificio’, ‘casa’, ‘torre’, etc.

2) **Todos y partes.** Ontológicamente el mundo consiste en objetos o entidades que poseen partes distinguibles. La relación *todo-parte* puede ser de distinto tipo: hay todos desarmables, es decir, compuestos de partes que pueden separarse sin ruptura (artefactos como coches, bicicletas, motores, etc.) y hay todos descoyuntables, es decir, entidades que solamente pueden descomponerse mediante una separación drástica (cuerpo humano y animal, árboles, etc.). Dada la imperfecta discontinuidad de algunas partes frente al todo, p. ej. las partes del cuerpo humano, las lenguas del mundo pueden realizar su ‘partición nocional’ efectuando distinciones como el español, *mano/brazo*, *pie/pierna* o sin efectuar tales distinciones: así, en ruso *ruká* ‘mano y brazo’ y *nogá*, ‘pie y pierna’. Existen múltiples maneras de partir un todo. En una lengua como el inglés se distingue entre *finger* ‘dedo del pie’ y *toe* ‘dedo de la mano’, También se puede o no hacer distinción entre la parte exterior/interior de un órgano: el español tiene dos términos, *oído* y *oreja*, donde el inglés tiene sólo uno, *ear*. Ejemplos de partes son: *partes del cuerpo humano*: ‘ojo’, ‘cara’, ‘tobillo’; *partes del cuerpo de seres animados*: ‘pluma’, ‘cola’, ‘pico’, ‘morro’, ‘trompa’; *partes del de plantas/seres inanimados*: ‘corteza’, ‘hoja’, ‘rama’, ‘raíz’; *partes de artefactos*: coche (rueda, volante, retrovisor); casa (ventana, puertas, habitación, cocina); cocina (frigorífico, horno, lavavajillas); partes de vestimenta y ropa: ‘mangas’, ‘cuellos’, ‘botones’, ‘bolsillos’.

3) **Conjuntos:** Una manera usual de lexicalizar los *realia* es agrupando seres y objetos. Algunas agrupaciones son claramente denominación de conjuntos y otras sirven como lexemas casi superordinados o hiperónimos. Así hablamos de ‘muebles’, ‘cacharros’, ‘herramientas’ y también hablamos de ‘un cacharro’, ‘una herramienta’, ‘un mueble’, etc. Esta singularización indica que en cierta medida son hiperónimos. Caso distinto es el de enseres que designa tanto a utensilios, muebles o instrumentos que no tienen singular, es decir, no existe un *enser. El número en los conjuntos se indica con aproximación salvo en el caso de palabras como trío, cuarteto, quinteto, sexteto, etc. En algunas lenguas como el inglés existe un completo sistema de designaciones para grupos de animales: *bale* (de tortugas), *bed* (de serpientes), *bevy* (de codornices), *bouquet* (de faisanes en vuelo), *brood* (de pollos), *cete* (de tejones), *charm* (de pinzones), *clowder* (de gatos), *confusion* (de pintadas), *covert* (de fochas), *covey* (de perdices, faisanes o codornices en el suelo), *drove* (de animales en movimiento como ovejas, cerdos, bueyes), *exaltation* (de alondras), *flight* (de pájaros e insectos), *flock* (de pájaros u ovejas), *gaggle* (de gansos), *gam* (de ballenas), *gang* (de alces), *herd* (grupo de animales, de ganado y de elefantes), *hive* (de abejas), *host* (de gorriones), *husk* (de liebres), *kennel* (de perros), *knot* (de sapos), *labor* (de topos), *leap* (de leopardos), *litter* (de cachorros), *murmuration* (de estorninos), *muster* (de pavos reales), *nest* (de conejos, avispas, víboras), *pace* (de asnos), *pack* (de animales salvajes tales como perros o lobos; también de urogallos), *parliament* (de búhos), *plague* (de langostas), *pod* (de focas o ballenas), *pride* (de leones o de pavos reales), *sault* (grupo de leones), *school* (de peces), *shoal* (de peces, especialmente de lubinas), *shrewdness* (de simios), *skein* (de gansos en vuelo), *skulk* (de zorros), *sloth* (de osos), *swarm* (de insectos, especialmente abejas), *team* (de patos en vuelo, de bueyes o de caballos), *trace* (de conejos), *troop* (de monos), *watch* (de ruiseñores). En general las lenguas distinguen entre grupos de personas, de animales y de cosas (aunque algunos lexemas que designan grupos designan tanto animales como personas, p.ej. ‘hatajo’). Así en español existen denominaciones para *grupos humanos*: ‘gente’, ‘tropa’, ‘familia’, ‘patrulla’, ‘cofradía’, ‘banda’, ‘congregación’, ‘peña’, ‘conjunto musical’, ‘rondalla’, ‘pandilla’, ‘panda’, ‘cuadrilla’, ‘camarilla’, ‘partida (de bandoleros)’, ‘equipo’, ‘caterva’, ‘círculo’, ‘pelotón’, ‘sección’; *grupos de animales*: ‘rebaño’, ‘enjambre’, ‘bandada’, ‘marabunta’, ‘manada’, ‘recua’, ‘potrada’, ‘piara’, ‘hatajo’, ‘yeguada’, ‘ganado’, ‘vacada’; *grupos de cosas*: ‘montón’, ‘colección’, ‘pila’, ‘rima’, ‘fajo’ (de billetes), ‘hilera’, ‘ramo’, ‘vecindario’, ‘hornada’, ‘mazo’ (de cartas), ‘ciclo’ (de películas), ‘tanda’ (de latigazos). Algunos colectivos significan conjuntos como ‘osamenta’, ‘hojarasca’, ‘morralla’ (pescado menudo y multitud de gente despreciable), etc.

4) **Masas y sustancias.** Determinados *realia*, debido a su propia constitución, se caracterizan por no tener una clara delimitación o forma específica por lo cual resulta difícil aislarlos y contarlos. Así ‘mantequilla’, ‘gasolina’, ‘agua’, ‘café’, ‘tabaco’,

‘carbón’, ‘leche’, ‘arena’, etc. Entre estos hay *elementos básicos* como ‘aire’, ‘agua’; *agregados* como ‘polvo’, ‘polvareda’, ‘humareda’; *conjuntos* como ‘cabellera’, ‘melena’, ‘pelambrera’; *sustancias compactas* ‘miel’; *productos naturales* como ‘oro’, ‘plata’, ‘cal’, ‘yeso’, ‘azufre’; *alimentos y bebidas*: ‘té’, ‘azúcar’, ‘harina’, etc. Las divisiones entre lo que es una realidad imprecisa y lo que es una realidad concreta resultan a veces difícil de establecer ya que la misma materia se presenta unas veces de forma ilimitada y otras con contornos más limitados: cf. pan/ un pan; café/ un café; madera/ una madera; piedra/ una piedra, etc. Determinados *realia* se caracterizan por su no-forma o si se prefiere por su forma proteica ya que pueden aparecer con distintas formas. Este hecho se debe a su especial consistencia intermedia entre los sólidos y los líquidos. En español existen palabras que designan masas o sustancias naturales como ‘barro’, ‘plasta’, ‘pella’, y otras artificiales como ‘masilla’, ‘argamasa’. Algunas de las masas tienen carácter culinario como ‘gachas’, ‘puche’, etc.

5) Combinados y agregados. Los humanos constantemente interactúan con distintos *realia* y el resultado de esta interacción es que son compuestos, elaboraciones o metamorfosis de otros *realia*. Las relaciones de meronimia se han de completar con otras relaciones como son las de composición, elaboración y metamorfosis. Existen realidades compuestas que son el resultado estandarizado de la combinación de otras realidades. Así, p.ej, una ‘maceta’ es el resultado de la unión de un tiesto, tierra y una planta. La maceta puede ser vista como un combinado o bien como un holónimo compuesto de merónimos. Actividades como la cocina o la elaboración de artefactos producen una gran cantidad de entes en los cuales cognitivamente los hablantes reconocen los ingredientes originales, aunque transformados. Así ‘mole’ es una palabra americana utilizada para designar el ‘puré de una fruta u hoja’. En español el más conocido es el guacamole. En la cocina existen ‘ensaladas’, ‘ensaladillas’, ‘revueltos’, ‘pucheros’, ‘fabada’, ‘cocido’, ‘paella’, ‘mariscada’, ‘fritada’, ‘parrillada’. Mediante la elaboración ciertos *realia* se transforman. Las patatas o los guisantes se hacen puré, las frutas se hacen compota, el barro se transforma en vasijas, tejas, ladrillos, etc. Existe sin embargo una línea de contigüidad cognitiva entre el *realia* original y el *realia* producto de la transformación y de igual manera puede decirse que entre semillas y plantas o entre huevos y pájaros, el hablante puede restablecer el vínculo de origen o realidad desarrollada.

6) Formas. El español tiene distintos términos para designar *formas precisas* como anillo, triángulo, cilindro, cono, cubo, círculo, donut, toro, circunferencia, elipse, globo, hélice, plano, estrella, espiral, esfera, bifurcación, curva, cresta; y *formas imprecisas* como bulto, rollo, fardo, paquete, lío, petate, ovillo, revoltijo, maraña, abultamiento, promontorio, saliente, ható, protuberancia, hinchazón, hueco, hoyo, oquedad, concavidad, grieta, abertura, rendija, etc. El inglés tiene formas como *stack* (montón

ordenado de lados verticales compuesto de cosas del mismo tipo), *bulk* (mole, algo grande, voluminoso y pesado). También se usa para la mayor parte de algo, p.ej. el grueso del ejército). En general, en lenguas como el español o el inglés las formas son siempre estáticas, es decir, no existe una palabra para designar un concepto como ‘forma cilíndrica alargada cimbreante’, que sin embargo se encuentra en muchas lenguas del mundo. En las lenguas con clasificadores uno de los criterios para establecer la clasificación de los objetos es la forma. Así p.ej. en haida (Lawrence, 1977), *skáa-* (objeto esférico), *hlk'u-* (fardo), *hlg-* (formas de objetos sólido y cilíndrico), *k'u-* (formas de objetos como varas y postes), *t'áw-* (objeto ancho), *sga-* (objetos que son largos, delgados y flexibles), *hlk'a-* (objeto con muchas puntas), *hlga-* (objeto con protuberancias), *hlk'uhl-* (objeto con partes flexibles), *ga-* (objeto sólido y plano), *gu-* (objeto sólido y convexo), *tl'a-* (objeto delgado y plano), etc. Ontológicamente las formas pertenecen más a los avatares pudiendo incluirse entre las cualidades. Según esto no existiría el triángulo sino objetos triangulares. El pensamiento abstracto sin embargo hipostasias algunas formas como realidades existentes por sí solas.

7) **Cielos.** Los ciclos son dominios que se repiten en el tiempo, como *mañana-tarde-noche; primavera-verano-otoño-invierno*; también los días de la semana y los meses representan ciclos artificiales. El inglés conceptualiza el ciclo del día de manera diferente al español ya que tiene *morning-afternoon-evening-night*. En italiano igualmente el día se divide en cuatro fases más o menos coincidentes con las del inglés: *mattina-pomeriggio-sera-notte*. Se pueden considerar también como ciclos o al menos etapas las fases de la vida. Así, niñez, juventud, madurez, ancianidad. Determinadas lenguas sobreimponen una dimensión lineal a los ciclos. La cultura europea o china tienen una idea del tiempo como un avance indefinido en una dirección. Otras culturas como las de Mesoamérica tienen una visión cíclica según la cual hay un continuo retorno en los ciclos que comienzan y se terminan. P. ej. el mundo azteca estaba organizado según estas creencias de grandes ciclos que duraban unos cincuenta o setenta años. Whorf dijo (1956:139) que el inglés trata ‘día’ como un nombre contable pluralizable, mientras que el hablante del hopi lo utiliza como un nombre no pluralizable, lo cual sugiere que los días no son acumulables puesto que el día es siempre el mismo. Ciertas sociedades tienen culturalmente una visión del tiempo cíclica pero la conceptualización del mismo es lineal en todas las lenguas. Malotki (1983) demostró, por otro lado, que la interpretación de Whorf sobre el hopi es equivocada.

7.4) Tipología de las ‘cualidades’ o propiedades.

Las cualidades o propiedades son *realia* con características ontológicas especiales. Givón (1984: 55-82) propuso para los *realia* del mundo un eje de *estabilidad/*

inestabilidad temporal que al fragmentarse produce dos clases mayores de palabras, los nombres y los verbos; los nombres, que denotan en general entidades, son los más estables; en el otro extremo los verbos, que en su mayoría representan estados, sucesos o acciones. Las cualidades representadas por la clase de los adjetivos se encuentran ubicadas entre estos dos extremos. En las lenguas en las que existen adjetivos estos designan *realia* que son menos estables temporalmente que los sustantivos, aunque más estables que los verbos (§ 10.3). Lo que llamamos cualidades o propiedades en realidad representan una franja del espectro de avatares más o menos dinámicos o más o menos estáticos de los entes. Por esta razón existen diferentes organizaciones clasales del espectro y en muchas lenguas el espacio de los adjetivos queda repartido entre verbos y sustantivos.

Ontológicamente las cualidades se presentan a menudo como continuos, unos con inflexión y otros sin inflexión. Temperatura, color, sabor, olor, distancia, dimensiones (tamaño, anchura, altura, longitud), etc. son tipos de continuos. Existen otros continuos como el tiempo que se organizan mediante morfemas verbales-temporales o mediante adverbios temporales, o el espacio deictico que se organiza mediante pronombres deicticos. Aunque cualquier agrupación semántica de los adjetivos es insuficiente y necesariamente habrá solapación en la pertenencia de ciertos adjetivos a dos o más de los grupos propuestos, una organización de los adjetivos según su semántica ayuda a comprender su naturaleza y propiedades. Algunas de las propiedades lexicalizadas mediante adjetivos son: **color**: blanco, rojo, amarillo, verde, azul, naranja, verdoso; **medida** (espacial): pequeño, grande, mediano; **propiedades relacionadas con el tiempo**: nuevo, viejo; **propiedades físicas**: plano, curvo; **locación**: horizontal, lejano, cercano, céntrico, próximo; **estados**: duro, blando, tierno, crudo, verde, maduro, húmedo, arrugado, seco, resbaladizo, deslizante, roto, áspero, suave; **estados ambientales y temperatura** frío, caliente, tibio, caluroso, seco, lluvioso, nublado, fresco; **dimensiones**: alto, bajo, largo, corto, estrecho, enorme, pequeño, grande; **gusto**: salado, amargo, ácido, dulce agradable, delicioso, exquisito, sabroso, desagradable, repulsivo, asqueroso, repugnante; **edad**: joven, juvenil, moderno, senil, viejo, ga-ga, gatoso; **defectos físicos**: calvo, tuerto, chato, patizambo, narigudo, ciego, bizzo, cojo, manco, jorobado, inválido, impotente, sordo, mudo; **salud**: sano, vigoroso, robusto; **apariencia física**: gordo, delgado, escuálido, pálido, demacrado, alto; **estados emocionales**: airado, asustado, avergonzado, preocupado, furioso, entristecido, enojado, decepcionado, encolerizado, enamorado, feliz; **carácter**: antipático, desagradable, simpático, melancólico, cariñoso, atento, encantador, abúlico, flemático, apático, indolente, nervioso, violento; **estéticas**: bello, feo, elegante, gracioso, armónico, bello, magnífico, refinado, seductor, sublime, abominable, monstruoso; **fuerza y habilidad**: activo, ágil, dinámico, enérgico, fuerte, emprendedor, rápido, resistente, robusto, sólido, frágil, débil; **notoriedad y fama**: conocido, célebre, ilustre, glorioso, renombrado, desconocido, oscuro, infame, importante, capital, insignificante, etc.

La clasificación de los adjetivos ha de tener en cuenta no sólo los grupos temáticos sino también distinciones como la mayor o menor permanencia del adjetivo. Hay adjetivos que expresan cualidades **permanentes** (como *árido, femenino*) o **variables** (*seco, mojado, maduro*) y permanentes y variables a la vez (*azul, corto: Su camisa está azul/El cielo está azul; La falda es corta/La falda está corta*). El adjetivo de por sí a veces sólo expresa una cualidad que en algunos entes es permanente y en otros variable. ‘Verde’ es permanente en la malaquita y variable en la fruta. Por otra parte el eje de *estabilidad/ inestabilidad temporal* se ha de conjugar con un baremo en el que se tenga en cuenta la mayor o menor dinamicidad de las características lexicalizadas. Un lexema está más cerca de los verbos no solamente porque sea inestable en el tiempo sino también porque designe una cualidad activa y dinámica. Existen adjetivos **estáticos** como *blanco, largo, frío* y existen adjetivos dinámicos como *lento* o *rápido*. Estos adjetivos tienen una naturaleza cercana a la adverbial. De ahí el paralelismo entre *marcha rápida* y *marchar rápidamente*. Los siguientes ejemplos muestran equivalencias ontológicas entre expresiones adjetivas y expresiones verbales:

- Juan trabaja mucho= Juan es trabajador.
- Juan vacila= Juan es/está vacilante, está vacilando.
- Juan bebe= Juan es bebedor.
- Juan holgazanea, gandulea= Juan es holgazán, gandul.
- Juan divierte a todos= Juan es divertido.

En otros casos aunque no exista el verbo correspondiente, el adjetivo tiene un valor verbal interno que se muestra en la posibilidad de tener complementos. Así ‘Juan fue muy amable con los invitados’ se ha de entender como una acción o actividad más que como una cualidad general, a menos que se entienda que esta cualidad general ha sido ejercida durante un periodo de tiempo determinado.

7.5) Las ‘relaciones’ y sus diferentes lexicalizaciones.

Las relaciones son ontológicamente diferentes a otras partes de la oración o clases de palabras. Mientras que las entidades se pueden aislar visualmente, manipular, objetivar, circunscribir, etc., y los eventos son fenómenos que en muchos casos se representan mediante movimientos actitudes gestos, efectos y resultados perceptibles, las relaciones forman hilos invisibles que conectan entre sí las entidades o bien las entidades con eventos o con cualidades. La mente humana establece relaciones como la **identificación** (Este bolso es el tuyo); **clasificación** (Fido es un perro); **atribución** (El sol es rojo); **nominación** (Se llama Fido), **comparación** (ser mayor que, ser igual que, superar a). Las relaciones que existen en la sociedad y en la naturaleza son múltiples.

Una persona se relaciona con las demás por relaciones de *parentesco* (es hijo, sobrino, hermano, etc. de otras personas) o por otras relaciones estandarizadas. Así una persona puede ser condiscípulo, ayudante, amante, vecino, cofrade, testigo, empleado, presidente, feligrés, etc. de otro. Objetivamente las cosas también tienen entre sí multitud de relaciones. Existen relaciones *partitivas* (el pedal de la bicicleta), de *representación* (un cuadro de la Virgen), de *propiedad* (el chalet de mis suegros), de *autoría* (la autobiografía de Cellini), de *materia* (vaso de cristal), de *transformación* (el ladrillo es barro cocido), etc. El conocimiento humano se desarrolla conforme se detectan y tipifican algunas de las múltiples relaciones que al parecer existen o pueden establecerse entre las realidades del mundo. El pensamiento lógico, filosófico, matemático se articula alrededor de relaciones bien definidas como *correlación*, *contrariedad*, *privación*, *contradicción*, *inclusión*, *reciprocidad*, etc. Los lenguajes naturales no llegan a tener instrumentos *ad hoc* para expresar tantas relaciones aunque las muchas relaciones que tipifican y expresan lo hacen mediante casos, preposiciones, nombres, verbos, fórmulas y frases relacionales (*x es menor que y*; *x se parece a y*; *x trata del tema y*, etc.).

Dos diseños de relaciones típicas son la **trama** y el **escalafón**. La estructura del escalafón es relativamente simple. En un escalafón un conjunto de palabras se encuentran ligadas por algún tipo de relaciones de rango (el escalafón se diferencia de la paronimia o taxonomía en que no permite la posibilidad de dos términos en el mismo nivel). Así, p.ej., los *títulos militares* (*cabos, sargento, brigada, teniente, comandante, coronel, etc.*), *cargos eclesiásticos* (*sacerdote, obispo, arzobispo, cardenal, etc.*), *escalafones burocráticos, jerarquías profesionales, etc.* La **trama** presenta una estructura más compleja. Un ejemplo de trama es la terminología del parentesco que está estructurada a partir de relaciones tipo *casado/a, padre/madre de, mayor que*, etc. La trama presenta una forma arbórea y reticular y puede llegar a ser en algunas sociedades extraordinariamente ramificada e interconectada. Dentro de una trama las personas se deben a la posición que ocupan dentro del organigrama general y su actitud y sus acciones en gran medida dependerán de este hecho (Fillmore, 1978: 164; Keesing, 1975; Harris, 1990).

En una lengua como el español las relaciones de parentesco suelen ser lexicalizadas nominalmente: *padre, madrina, esposa*. Cuando se emplean verbos como ‘casarse’, ‘apadrinar’, estos se refieren solamente al suceso del tránsito, es decir, el momento en que una relación comienza a tener entidad. Sin embargo en otras lenguas las designaciones de parientes utilizan expresiones cuasi-verbales. En mayali (Evans 2000: 141):

Expresión cuasi-verbal	Significado literal	Término nominal correspondiente
<i>ngan-bornang</i> 'mi padre'	'Él vio mi espíritu en un sueño de concepción'	<i>ngabbard</i> 'padre'
<i>ngan-yawmey</i> 'mi madre'	'Ella me concibió'	<i>karrard</i> 'madre'
<i>bene-danginj</i> 'dos hermanos'	'Ellos dos nacieron'	<i>yabok</i> 'hermana', <i>dardda</i> 'hermano pequeño', etc.
<i>nganih-yo</i> 'mi mujer/marido'	'Nosotros dos dormimos'	<i>kakkali</i> 'cónyuge'
<i>nganihnarren</i> 'mi amante'	'Nosotros nos miramos el uno al otro'	<i>mararradj</i> 'amante'
<i>ngun im odjarrkdorrij</i> 'vosotros dos, primos hermanos cruzados (hijos de la hermana del padre o del hermano de la madre)'	'Vosotros dos os rozáis la nariz'	[se aplica a una variedad de tipos de parentesco, a los que se les aplican otros términos de parentesco]
<i>kabidoybun</i> 'su suegro'	'Él da a él su hija'	<i>kangkinj</i> 'suegro'

7.6) Patrones generales de conceptualización: operaciones lexicadoras.

La lexicalización se realiza mediante diferentes operaciones agrupadoras y simplificadoras. Estas operaciones se relacionan con la resolución de problemas con múltiples exigencias. Las exigencias más importantes son:

- A) **Fidelidad** a la estructura del mundo.
- B) **Representatividad**. Los arquetipos fijados deben de ser representativos de todos los *realia* más usuales y frecuentes en cada dominio.
- C) **Economía de inventario**. Ninguna lengua soporta un número demasiado elevado de lexemas ya que éstos constituyen un gasto y una carga.

Las maneras que tienen las lenguas de conjugar todas estas exigencias dispares son diversas. Mediante la **simetría** se refleja formalmente una relación que existe en la naturaleza. Mediante la **polarización** se da cuenta de un continuo fijando léxicamente

sus extremos, mediante la **escalarización** se da cuenta de un continuo segmentándolo en trozos representativos, etc.

1) Simetría. Una simetría se traza sobre líneas de fractura ontológicas bien definidas. Las líneas de fractura son diferencias ontológicas que tienen un reflejo sistemático en el lenguaje, bien sea en la gramática y/o en el léxico. Cuando un grupo de palabras tiene un rasgo en común se distinguen las unas de las otras mediante rasgos, siempre que cada uno de ellos discrimine a más de un par de palabras. La distinción entre hombre y mujer es paradigmática porque el rasgo distintivo también aparece en la distinción entre *chico/chica*, *caballo/yegua*, *toro/vaca*, etc. El rasgo que distingue *caballo/potro* es paradigmática porque también aparece en *hombre/niño*, *vaca/ternera*, etc. Un interés adicional de la dimensión paradigmática como estructuradora del léxico es que en algunas lenguas puede reflejarse un estadio analítico de dicha combinatoria de rasgos. Así, en bakwéri, una lengua bantú, el chico es ‘hombre-niño’, la chica es ‘mujer-niño’, el cachorro es ‘perro-niño’, etc. Otras simetrías son: *singular/plural* y *presente/pasado*. Existe una diferencia entre simetría natural y simetría lingüística. El lenguaje no tiene como cometido reproducir fielmente la realidad sino sólo comunicar sobre la realidad, es decir, sobre aquellos aspectos que resulten más interesantes. El interés en el lenguaje se marca en una gradación de medios de expresión. Se expresan lexéricamente aquellas distinciones de gran importancia (*toro/vaca*). Morfológicamente se expresan las distinciones significativas (*perro/perra*) y no se distingue en aquellos casos en que la distinción es irrelevante (*águila/ratón/rata*). Además el lenguaje, por distintas razones que remontan a concepciones míticas establece simetrías artificiales (*la mesa/el cuadro*) que no tienen paralelo en la realidad.

2) Polarización: continuos polarizables. La negación y la imagen especular son constantes en la conceptualización del universo. Muchas dimensiones se ven polarizadas con un término marcando cada extremo: *alto/bajo*; *ancho/estrecho*. Algunas dimensiones se parten en tres: los extremos y el medio (*frío- tibio- caliente*). Cuando un continuo se ha dividido en una serie de bandas no es posible aplicar la negación. Así p.ej. en los colores no se puede decir **inamarillo*, **inverde*, **inrojo* y sería poco probable que una lengua tuviera **desrojecer*, **desverdecer*, etc., aunque representarían procesos que existen en la realidad (existe *palidecer*, que es perder color rosado). Muchas lenguas utilizan la negación para formar nociones como ‘no bueno’, ‘no feliz’ (infeliz), ‘no bonito’, etc. Sin embargo no existen formaciones como ‘no malo’, ‘no triste’ o ‘no feo’, lo cual indica que el término positivo es dominante cognitivamente.

3) Escalarización y fragmentación: continuos fragmentables. Existen continuos ontológicos, como p.ej. el espacio y el tiempo, que la lengua organiza y secciona mediante la deixis y el ‘tiempo’. Otras dimensiones son igualmente fragmentadas

artificialmente en porciones. Los sistemas de fragmentación pueden ser de muchos tipos: uni-multiestratal (nivel bajo, nivel medio, nivel alto), uni-multidireccionales (directo, hacia izquierda, hacia derecha), dobles, triples, cuádruples, etc.

4) Poliscopia. Se trata de un tipo de lexicalización que capta diferentes ‘tomas’ sobre un mismo evento. Existen determinados dominios ontológicos conocidos como *encrucijadas*. Una **encrucijada** es una zona ontológica, usualmente un evento con muchos implicados, que se puede cruzar en diferentes direcciones o lo que es lo mismo se puede plasmar lingüísticamente desde diferentes perspectivas. Determinadas áreas ontológicas que reflejan actividades centrales en la cultura de una sociedad suelen aparecer muy elaboradas lexémicamente. Cada lexema de este tipo indica porciones, aspectos, enfoques de un todo conceptual o interaccional. Sintácticamente tales lexemas complejos funcionan como un *engrama* en cuanto que son el plano o las instrucciones mediante las cuales se coorganiza e implica un cierto número alto de actantes o argumentos (participantes del evento) en una codisposición determinada). Así, lo que podríamos definir como evento comercial o transacción económica, queda reflejado en sus distintos aspectos, enfoques y perspectivas por signos como *comprar, vender, pagar, gastar, costar, cargar*, etc. Otros signos como *precio, dinero, cambio*, etc., están también más o menos implícitos en cada engrama. Todos estos están asociados en un esquema conceptual y sus semánticas específicas responden al papel y a la porción de protagonismo que asumen dentro de este esquema (§2.3.6).

7.7) Los ‘eventos’. ¿Qué es un posible verbo?

Una de las claves fundamentales de la lexicalización es las diferencias en la materia prima ontológica sobre la que se configuran los signos. Por su propia naturaleza ontológica, los *realia* dinámicos que llamamos **eventos** son más extensos en el espacio y el tiempo que los entes y por tanto admiten más ‘ángulos’, ‘perspectivas’ y ‘cortes de secuencia’, etc. en su conceptualización y también están más intervencionales con unos participantes prototípicos. Además de esto los eventos presentan dimensiones o accidentes propios que derivan de su propia naturaleza. Los eventos, precisamente porque no son estables, existen y dejan de existir en el continuo tiempo. Los entes, es decir, las personas, los objetos son menos sensibles al paso tiempo ya que ocupan una extensión de tiempo lo suficientemente grande como para no merecer marcas temporales. Aparte del tiempo existe una característica posible en la referenciación de los *realia* que *grosso modo* se podría designar como *evaluación subjetiva*. Al referirse a los entes un hablante puede mostrar su desdén, su desprecio, etc. Así existen los despectivos morfológicos y léxicos (libro: *librillo, librote, tocho, ladrillo, mazacote*, etc.). La evaluación subjetiva de los entes sin embargo no puede afectar seriamente a su

existencia real. Ninguna lengua lexicaliza o gramaticaliza la diferencia entre un libro real y un libro hipotético (**liber-turus*). Si los entes se caracterizan por algo es por la realidad de su existencia y su permanencia²¹. No ocurre lo mismo con los eventos. La propia rapidez con la que ocurren y cambian los hacen susceptibles desde la perspectiva humana de ocurrir y no ocurrir. Resulta poco útil (aunque no imposible) pensar en una 'montaña', una 'casa' o incluso en un 'pariente' como susceptible de existir o no en el presente, en el pasado o en el futuro, porque montañas y casa e incluso la mayoría de las relaciones de parentesco son permanentes. Resulta también trabajo baldío expresar deseos o hipótesis de existencia o inexistencia sobre realidades inmóviles ('una que no deberá ser montaña', 'una que no debió ser casa'). Por el contrario es bastante razonable desear o pensar que un pariente llegue a hacer una visita o bien que no la haga. Las lenguas expresan esta virtualidad de los eventos y otros matices relacionados mediante el **tiempo** y el **modo**.

La lexicalización del evento se realiza en las distintas lenguas acumulando ciertos tipos de informaciones y despojándose de otras. Así p.ej. una de las características o accidentes del verbo es el **modo**. Con este término se designa una amplia variedad de funciones lingüísticas relacionadas con la perspectiva particular que el hablante elige para exponer los hechos. Así existen modos relacionados con la fuerza ilocutoria como son el *imperativo*, *optativo*, *prohibitivo*, *interrogativo*, etc. Otras variedades tienen que ver con la realidad o verdad de lo expuesto, como el *subjuntivo*, *el dubitativo*, *el potencial* y *el condicional*. En la alquimia semántica de las lenguas se pueden crear multitud de modos que mezclan diversos ingredientes. Así en muchas lenguas existen imperativos que tienen mayor o menor grado de suavidad o de cortesía. En yakuto (Krueger, 1962:144) junto a modos como el imperativo negativo o el condicional existe el modo *temeroso* que es un modo que expresa miedo y que se traduce por frases como 'si eso no ocurriera', 'me asusta que eso ocurra', 'me temo que', etc.

Accidentes como el **modo** o el **tiempo** se expresan mediante morfemas *ad hoc*, es decir, mediante medios morfológicos (preferentemente flexivos). No existe ninguna lengua que exprese diferencias de tiempo o de modo mediante lexicalizaciones diferentes, es decir, no existe ninguna lengua donde p.ej. el tiempo presente del verbo 'comer' se dijera *tarak* (yo como), en pasado *wimituni* (yo comí), en futuro *bashabati*

21) Existen naturalmente diferencias entre la permanencia de los entes. Una casa en nuestra cultura es permanente, por eso no existe el verbo 'casear' (montar una casa) pero un vivac es algo provisional por lo que existe vivaquear. Nombre y verbo designan realidades similares. En algunas lenguas esquimales iglú tiene un carácter verbal por la costumbre de hacer un iglú para un día o para pocos días, especialmente cuando se va de caza. En nootka, según el ejemplo tan citado de Whorf, 'casa' posee inflexión de tiempo y duración, de modo que los sufijos de la palabra para 'casa' le confieren un significado de casa de larga duración, de casa temporal, de casa que ha de ser utilizada, de lo que empieza a hacer una casa, etc.

(yo comeré) (§ 5.5). Sin embargo otros accidentes, circunstancias, componentes, etc. del verbo como el *aspecto*, la *manera* o modalidad, la *reversatividad*, la *inversión*, la *trayectoria*, etc. sí son a menudo lexicalizados en muchas lenguas. Esta diferencia ha de ser investigada puesto que si las lenguas no lexicalizan el *modo* o el *tiempo* y sí lo hacen con otros accidentes, ello presupone la existencia de diferencias ontológicas y cognitivas importantes.

Los verbos, debido su centralidad y a su función amalgamadora de los elementos de la oración, constituyen la categoría léxica más importante de una lengua (aunque no en número, pues los sustantivos son mucho más numerosos en lenguas como el inglés o el español, aunque lo contrario ocurre en lenguas como el navajo o el kalispel). Los verbos son también la categoría léxica más compleja y por ello llevar a cabo la descripción o representación semántica de un verbo presenta especial dificultad en cualquier modelo de semántica léxica. El estudio del significado de los verbos exige, además de analizarlos por su contenido semántico propio, analizarlos también como **enramas** conformadores de una red semántica de relaciones.

Existen diferencias en los procesos que llevan a la formación de los lexemas nominales y los lexemas verbales. Ontológicamente ciertos **realia dinámicos** pueden ser desglosados y lexicalizados en un lexema verbal y además en una serie de **implicados** o **participantes** (seres animados o entidades). La captación natural de los seres humanos de un evento no subsume como tales a los participantes. Es decir, mientras que un **ente natural** como ‘manzana’ incluye accidentes como el color y el tamaño de la misma (accidentes que son desglosados en la lexicalización), un evento como ‘niño comiendo una manzana’ no se capta como ‘comer’ con niño y manzana incluidos. La mente humana tiene una capacidad discriminadora innata, por esta razón no cabe afirmar que mediante el lenguaje ‘niño’ y ‘manzana’ se desglosan de ‘comer’. El proceso es más complejo. La mente capta junto a la acción prototípica una serie de participantes prototípicos que están más o menos cercanos o periféricos a la acción. Al lexicalizar los verbos, estos participantes prototípicos quedan cognitivamente vinculados y en algunos casos obligatoriamente vinculados al lexema verbal. Esta red de vínculos predeterminados es el **enrama**. El verbo es un **enrama** entendiendo por tal el plano o guía que permite al oyente cointegrar adecuadamente las piezas del enunciado, es decir, todos los co-participantes del evento. Existen opiniones que afirman que el verbo es sólo el organizador de la estructura lingüística, no de la cognitiva. En realidad el verbo influye en la estructura cognitiva aunque no la determina. El verbo además puede incluir un número diverso de **pormenores del evento** tales como **modalidad o manera del evento, localización, intencionalidad/ no intencionalidad, trayectoria, resultado definido o no definido**, etc.

Como se ha indicado, los verbos, por su propia naturaleza, presentan problemas de conceptualización mayores que los sustantivos. Los verbos representan encuadres, segmentos, fases y englobes de secuencias dentro del difícilmente aislable y delimitable torbellino de causas y efectos. La individuación no se hace de manera natural ya que en la cadena causal de los eventos, aislar secuencias o segmentos largos requiere decisiones cognitivas. Según Croft (1991:261-271) un simple evento comprende, entre otras, las siguientes propiedades:

- A) Los eventos son segmentos de la red causal.
- B) Los eventos implican a individuos que actúan sobre otros individuos (transferencia de fuerza).
- C) La transmisión de fuerza es asimétrica.

La cadena de eventos usuales en la vida humana p.ej. ‘se despertó, se levantó, se desvistió, se lavó, se afeitó, se vistió, desayunó, salió, etc.’, es segmentada en tramos prototípicos. En realidad cada tramo de la secuencia podría analizarse a su vez con grano más pequeño. El ‘despertar’ podría expresarse mediante ‘la llegada de la semiconsciencia, abrir los ojos, la toma de conciencia de la propia identidad, del sitio y la hora, etc.’, asimismo podría matizarse ‘ponerse la camisa, la chaqueta, la corbata’. Los verbos españoles en este caso no son ni demasiado genéricos, es decir, un solo verbo no cubre p.ej. las fases ‘despertarse, levantarse, vestirse’, ni tampoco son demasiado detallistas: ‘se lavó’ vale por una serie de actividades diferentes. Varios tramos podrían englobarse bajo un mismo verbo (adecentarse, prepararse, etc.). En español se dice ‘me desperté, me arreglé y me fui al trabajo’, donde ‘arreglarse’ indica probablemente ‘lavarse, afeitarse y vestirse’. *Grosso modo* la segmentación en tramos corresponde a discontinuidades objetivas. Hay una discontinuidad objetiva entre ‘dormir’ y ‘despertarse’, entre ‘estar despierto (y acostado)’ y ‘levantarse’, etc. En otros casos la lengua española puede ser extremadamente abarcadora. Así decimos ‘viajé en tren a Madrid’, sin pormenorizar las fases del largo evento secuencial (llegar a estación, comprar el billete, subir al tren, encontrar el compartimento, sentarse, etc.). En realidad, verbos como ‘viajar’, ‘ir’ no es que abarquen muchas fases de un largo evento, simplemente informan sobre un objetivo final e importante. El conocimiento del mundo que tienen los hablantes ‘rellena’ mentalmente la información literal con las operaciones usualmente necesarias para conseguir tal fin. Existen sin embargo diferencias entre las lenguas en cuanto a la cantidad de fases de un proceso secuencial englobadas por un lexema. El inglés *fetch* se puede traducir al español por ‘ir’, ‘buscar’ y ‘traer’ o bien sólo por ‘buscar’ o por ‘traer’. Muchas lenguas por el contrario prefieren la estrategia serial de acumular raíces verbales para expresar un evento. Así en chino:

<i>pèngjian</i>	‘encontrarse con’ [chocar + ver]
<i>zhēngfú</i>	‘conquistar’ [atacar + someter]

Resultaría interesante determinar a través de un análisis translingüístico qué parte de la realidad se capta, refleja y trocea mejor mediante los verbos seriales. Así p.ej., se puede indagar las fases del movimiento dado que los movimientos están compuestos por diversas secuencias. Unas lenguas prefieren expresar el conjunto mediante la suma de distintos verbos y otras prefieren tener un nombre para la rutina completa. Ciertas acciones cotidianas implican un movimiento de ida, una acción en el lugar de llegada y, quizás también, un movimiento de vuelta. P.ej. en kalam, según Foley (1986) lo que en inglés se diría *I fetched firewood* se expresa con la secuencia siguiente:

<i>yad</i>	<i>am</i>	<i>mon</i>	<i>pk</i>	<i>d</i>	<i>ap</i>	<i>ay-p-yn</i>
yo	ir	madera	golpear	mantener	venir	poner-PERF.1SG

‘Yo fui y corté leña y la cogí y vine y la puse’

Otros ejemplos de verbos seriales en kalam son:

<i>d</i>	<i>am</i>	<i>yok</i>
tomar	ir	desplazar

‘desembarazarse de’

<i>ñag</i>	<i>jw</i>	<i>yok</i>
disparar	retirarse	desplazar

‘derrotar de forma aplastante (al enemigo)’

Grosso modo la **serialidad** puede definirse como ‘analiticidad’ o ‘expresión de los eventos descompuestos en sus fases’. Aunque los verbos seriales paralelizan mejor las fases y secuencias de un evento complejo, evidentemente son antieconómicos desde el punto de vista comunicativo por su mayor longitud. Por esta razón muchas lenguas prefieren tener **prefabricadas** (lexicalizadas) aquellas rutinas, simples o complejas, con diversas fases de movimiento, etc. de las cuales se haga gran uso.

7.7.1) Tipología de los eventos.

Los verbos son clasificados, según una tradición que se remonta a Aristóteles, en cuatro tipos básicos (Palmer, 1994); (Van Valin y La Polla, 1997:83-85); (Croft, 1991):

A) **Situaciones**: fenómenos estáticos que pueden implicar la ubicación de un participante

(La bicicleta está en el sótano); su estado o condición (Anselmo está enfermo), o bien una experiencia interna (a Juan le gusta Alejandra).

B) Sucesos: fenómenos que parecen ocurrir instantáneamente p.ej. ‘un polvorín salta por los aires’, ‘un jarrón de cerámica se rompe’, etc.

C) Procesos: fenómenos que implican cambio y ocurren a lo largo del tiempo. Así p.ej. un cambio de lugar (Juan se ha trasladado a Madrid); un cambio de estado o condición (los vestidos se secan, el agua se congela, la nieve se derrite); o una experiencia o proceso interno de un participante (Juan aprendió sueco).

D) Acciones: fenómenos dinámicos en los cuales el participante hace algo, p.ej. cantar, saltar, nadar, beber, comer, etc.

La clasificación de los eventos dinámicos en estos cuatro tipos es sólo metodológica. Una clasificación con tres grupos o con cinco sería igualmente cuestionable. Los verbos de una lengua representan fenómenos más o menos dinámicos, más o menos instantáneos o duraderos por lo que su adscripción a uno de los cuatro tipos puede resultar dudosa. Cada lengua conceptualiza fenómenos de manera diferente. En español decimos ‘estar de pie’ (estado) frente a ‘caminar’ (acción); ‘casarse’ (proceso) frente a ‘estar casado’ (estado). ‘Vivir’ designa un fenómeno prolongado pero la lengua prefiere utilizar vivir como habitar (‘vivo en Madrid’) o como disfrutar calidad de vida (‘vivo bien’) y para la existencia viva utiliza ‘estar vivo’ (estado). Esto implica que hay una tendencia a distinguir los fenómenos más dinámicos de los menos dinámicos. En muchas lenguas tal distinción tiene una expresión formal. El coreano (Ramstedt, 1968:75) diferencia entre **verbos activos** y **verbos cualitativos** (verbos de estado):

Verbos activos

il handa ‘está trabajando’
pone ‘ve’
kanne ‘paga’
kanda ‘va’

Verbos cualitativos

ak hada ‘es malo’
khje ‘es grande’
kiphe ‘es profundo’
chohe ‘es bueno’

Clasificación temática de los verbos.

Una clasificación temática de los verbos por somera que sea requiere una gran cantidad de espacio (Levin, 1993). Resulta necesario sin embargo contrastar una organización y clasificación propiamente lingüística de los verbos con una organización temática para detectar aquellos hechos ontológicos que de manera recurrente se correlacionan con características semánticas y funcionales. Una ligera idea de los

distintos tipos de verbos se obtiene en la muy simplificada lista temática siguiente:

1. Actividades humanas: actividad corporal: *escupir, eructar, respirar, hipar, estornudar, bostezar, roncar, suspirar, parir, amamantar, morder, pestañear, sudar, sangrar, rechinar los dientes, crujir los dedos, chasquear la lengua, arrugar la frente, cerrar los ojos*; cuidado corporal y vestimenta: *lavarse, peinarse, vestirse, afeitarse, depilarse*; movimientos del cuerpo: *saltar, arrodillarse, transpirar, sudar, deslizarse, marchar, caminar, andar, circular, reír, sonreír, gemir*; nutrición e ingestión: *comer, beber, mascar, lamer, tragar, devorar, fumar, cenar, merendar*; actividades sensoriales y perceptivas: *ver, oler, oír*; emoción: *desear*; conocimiento y creencia: *conocer*; actividades del habla: *argumentar, disertar, polemizar, dialogar, discutir, hablar*.

2. Actividades animales: movimientos del cuerpo: *volar, trotar, galopar, picar*; actividades de la voz: *ladrar, balar, croar, mugir, rugir, relinchar, graznar, gorjear, piar, cloquear, gluglutear, cacarear, arrullar, maullar, ronronear, rebuznar, barritar*.

3. Acciones inanimadas: verbos que se relacionan con ruidos: *crepitar, explotar, detonar*; verbos que se relacionan con la luz: *brillar, resplandecer, lucir, titilar*; verbos que designan movimientos: **barcos:** *anclar, virar, zarpar*; **mar:** *subir* (la marea), *encrespase, rizarse*; **agua:** *gotea, hierve*; **bebida:** *fermenta*; **motor:** *vibra, ruge*; **avión:** *despega, aterriza, vuela*.

4. Interacción con el entorno y trabajos en general: *plantar, sembrar, segar, vendimiar, injertar, cosechar, roturar, trillar, cavar, forjar, construir, serrar, limar*.

5. Manipulación, transferencia, creación y transformación: *colocar, poner, instalar, ubicar, situar, arreglar, montar, estrujar, atar, retorcer, rellenar, pintar, doblar, lavar, frotar, quemar, romper, destruir, construir, edificar*.

6. Actividades relacionadas con el lenguaje: *escribir, pronunciar, denunciar, componer, interpretar, traducir, enseñar*.

8. Estados de la mente: *alegrarse, impacientarse, tranquilizarse, acobardarse, sorprenderse, compadecerse, asustarse*.

9. Cambio de estado: *enfriarse, calentarse, envejecer, madurar, pudrirse, evaporarse, solidificarse, congelarse, crecer, enfermar, morir, curarse*.

10. Actividad humanas y sociales: *bailar, perdonar, casarse, licenciarse, doctorarse, comprar, vender, legar, traspasar, alquilar, hipotecar*.

7.7.2) La combinatoria sintáctica como principio económico. Del signo holístico a la comunicación modular.

Suponiendo que la comunicación pre-humana comenzara con signos capaces de transmitir ellos solos toda la información, resulta evidente que el esquema mínimo proposicional aparecería con facilidad mediante la simple secuenciación de dos signos. Pronto se haría funcionalmente evidente las ventajas de una modularidad del instrumento comunicativo. Esta modularidad en gran medida procedería del reflejo del mundo y de la manera de percibirlo además de la necesidad de comunicar sobre él de una manera económica y efectiva. La comunicación no se hace con signos globales y autosuficientes, como serían p.ej. las interjecciones (*!Vale!* = no necesito más azúcar, etc.), sino que se hacen mediante **módulos**. Estos módulos suponen que la realidad ha sido descompuesta y escindida en elementos nominales, verbales, adjetivales, etc. de tal manera que puedan emitirse secuencialmente hacia los oyentes y estos (con la ayuda adicional de las palabras gramaticales) puedan reconstruir los contenidos proposicionales de los enunciados.

La modularidad del lenguaje ha sido comparada con la fraccionalidad del dinero. Signos y dinero valen para trocar unas cosas por otras. Las cosas que se desean obtener, bien sea económicamente o informativamente, son realidades completas y a menudo indivisibles pero eso no implica que los instrumentos mediante los que se consiguen hayan de ser necesariamente también indivisibles. El principio de poner en correspondencia cada realidad transaccionada con una pieza exclusiva resulta notablemente antieconómico. Esto se ha comprobado en economías que practican tal principio. Los investigadores de distintos pueblos de Oceanía comprobaron al tomar contacto con estas civilizaciones que entre ellos se usaban de manera general sistemas monetarios basados en conchas, de los que se servían los indígenas, especialmente en algunas regiones de la Melanesia. En alguna isla existía un tipo concreto de concha que era intercambiable por un tipo concreto de mercancía, sin que tal 'dinero' pudiera cambiarse por otro tipo de mercancía más que para el que estaba prescrito. Esta característica antifuncional del dinero llamó la atención ya que el dinero se caracteriza por la virtud permutacional de poder acceder a cualquier mercancía mediante la acumulación necesaria del contravalor. El dinero vale por acumulación, no por características intrínsecas de *canjeabilidad*. El dinero es, por definición, un instrumento universal de cambio. La explicación de M. Richard Thurnwald (apud Lévy-Bruhl, 1960) sirve para aclarar este hecho inusual. Los melanesios no tienen un concepto general de cambio universal. Sus representaciones son más concretas. Los indígenas de las islas Salomón, como sus vecinos, emplean sus conchas para hacer sus compras, pero estas tienen siempre una especificación concreta. Su moneda sirve esencialmente para dos tipos de fines principales: en primer lugar, para procurarse una mujer en matrimonio; y

en segundo lugar, para adquirir aliados para hacer la guerra o para pagar la compensación de vida por los muertos, sea por muerte natural o por combate. La moneda, entre estos indígenas, no sirve exactamente para fines económicos sino más bien para el logro de ciertas funciones sociales. Cada moneda tiene asignado un valor místico. Unas monedas sirven para propósitos concretos porque tienen una energía o un poder especial. Los jefes atesoraban grandes cantidades de conchas para consolidar su poder y también para estar preparados para casos especiales. En ciertas comunidades también se pudo constatar que determinados objetos solamente podían intercambiarse por otros objetos también determinados. Por ejemplo, una lanza a cambio de un brazalete, frutas a cambio de tabaco, un cerdo a cambio de un cuchillo. La idea de trueque es todavía una idea concreta, que carece del valor general abstracto, es decir, carece del valor de aceptación universal que nosotros concedemos a la moneda. Un paralelismo lejano se podía encontrar en el uso de las palabras. En determinadas sociedades algunas palabras tienen un valor muy concreto y especial que los hablantes sólo utilizan en ocasiones específicas. El lenguaje entre nosotros es un instrumento de cambio prácticamente sin restricciones. A lo largo de la historia de los pueblos el lenguaje, en lo que respecta a palabras específicas o incluso ciertos paradigmas gramaticales, ha sido patrimonio exclusivo de un grupo social o de un uso específico, cultural o religioso. Todas las lenguas del mundo son, sin embargo, fraccionales, es decir, crean sus comunicaciones mediante la acumulación estructurada de elementos lingüísticos. No existen lenguas con signos mayoritariamente holísticos, todas se basan en un funcionamiento modular.

7.7.3) Simplicidad vs. complejidad semántico- sintáctica de los verbos. El evento y los implicados en el mismo. Argumentos y roles.

La sintaxis es una particularidad de los lenguajes naturales que proviene de determinadas características de la comunicación modular y del diseño de los signos. Una característica importante del lenguaje humano es que es lineal y esta linealidad implica la destrucción de la unidad ontológica de los referentes o de las nociones representadas por los signos. Esto obliga al lenguaje a marcar y reponer la destrucción codisposicional de los *realia*. Esto se hace mediante la reposición de vínculos (qué elemento va con qué otro elemento en la oración y de qué manera) que se realiza por distintos medios, por ejemplo la concordancia de género, número, persona en nuestras lenguas o los *clasificadores concordiales* en algunas lenguas como las bantúes (§8.5). Los vínculos internos también afectan a los elementos repetidos en el discurso, por lo que todas las lenguas tienen un sistema de referenciación interna. Existe asimismo la necesidad de marcar la **argumentación**, es decir, indicar quién es quién en la oración. Los argumentos

son los elementos que juegan un papel importante en el contenido proposicional expuesto por un verbo. Dado que en una oración pueden aparecer diferentes entes (personas, objetos) se hace necesario indicar o marcar de alguna manera el rol que desempeñan cada uno. Esta marcación se puede hacer con distintos medios: casos, marcadores preposicionales, orden de palabras o la suma de todos ellos.

Un verbo tiene una mayor complejidad y por tanto un mayor número de argumentos según la realidad que refleje y según la elaboración léxica del verbo, es decir, según su diseño semántico-funcional. Este diseño está relacionado con el **empaquetado** de la información de la que el lexema es portador. El diseño se hace más complejo conforme el lexema verbal se rediseña con un número mayor de participantes semidefinidos. El grado cero teórico de la sintaxis sería el de un signo que contuviera un verbo con todos sus argumentos. *Llover* o *nevar* son verbos avalentes que no necesitan argumentos. En segundo lugar existen verbos como *trotar* o *desovar* que se acercan a este *desideratum* de máxima incorporación interna de argumentos. *Trotar* lleva el argumento agente: el ‘caballo’, y *desovar* lleva el agente: el ‘pez’ y el argumento objeto: los ‘huevos’.

En general el evento se abstrae de los implicados concretos tales como el originador del evento (agente) y el afectado por el evento (paciente). Tal desglose no es total ya que cualquier lexema verbal conserva una información codificada (más o menos nítida o más o menos borrosa según los lexemas) sobre el tipo de implicado originador (sujeto o agente). Los lexemas verbales, por tanto, siempre informan sobre la existencia genérica de un número de argumentos. Los verbos que no tienen argumentos se llaman **avalentes** en la terminología de Tesnière (1959:256) y estos expresan que no hay nadie que haga la acción ni nadie que la reciba, se refieren principalmente a fenómenos de la naturaleza. Así p.ej. en cuiba (Merchán Galindo, 2000:592):

hududhei ‘trueno’
hedohdei ‘relampaguea’

Verbos **monovalentes** son aquellos en los que una persona o entidad, bien es responsable de una acción (‘Juan *camina*’), o bien sufre por una causa interior o exterior (‘Juan *ha enfermado*’). Los verbos **bivalentes** son los que tienen dos implicados, uno de los cuales actúa sobre el otro (‘Luis *golpeó* a Juan’). Los verbos **trivalentes** son aquellos en los que aparecen obligatoriamente al menos tres argumentos implicados (‘El hombre *dio* una moneda al niño’). Las lenguas tienen verbos con más de tres argumentos pero usualmente no son obligatorios. Algunas lenguas emplean hasta cinco relaciones casuales (sujeto, objeto, indirecto, ergativo, absolutivo) pero nunca aparecen más de tres al mismo tiempo en una oración (Whaley, 1997:73). En español los verbos ‘comprar’, ‘vender’, ‘pagar’ y ‘cobrar’ tienen al menos cuatro implicados: el agente, el receptor, el

objeto de transacción y la cantidad de dinero que es la contraprestación por el objeto. Sin embargo la aparición de los cuatro implicados no es obligatoria (cf. Juan ha comprado una casa nueva; Juan ha comprado a Pedro un chalet por veinte millones). Incluso se podría aumentar la valencia. En el ejemplo anterior se podía incluir el beneficiario: ‘Juan ha comprado *para su hija* un chalet a su amigo Pedro por veinte millones’. Pero la oración resulta recargada y en el límite de lo informativamente soportable ya que cualquier ligero cambio provoca posibles anfibologías: ‘Juan ha comprado por veinte millones un chalet a su amigo Pedro *para su hija*’; ‘Juan ha comprado a su hija un chalet de su amigo Pedro’; ‘Juan ha comprado a su suegra un chalet de su amigo Pedro’. Teóricamente incluso se podría introducir otro rol más: el de intermediario, ‘Juan compró por su suegra un chalet para su hija a su amigo Pedro por veinte millones’. Esta construcción, sin embargo, es inaceptable en español por resultar demasiado pesada y ambigua, por lo que para expresar la misma idea usualmente se segmentaría de alguna de las muchas maneras posibles: ‘Juan por encargo de su suegra ha comprado un chalet propiedad de su amigo Pedro por la cantidad de veinte millones; el chalet será para su hija’.

Junto a la clasificación de los eventos según su complejidad argumental se hace necesario una tipología de los **participantes** típicos de los eventos. La gramática tradicional estudiaba estos participantes desde el punto de vista de las clases formales. Cada clase formal, es decir, nominativo, acusativo, dativo, etc., puede ofrecer una idea inicial de los roles gramaticales. Los estudios comparativos de lenguas demuestran que los sistemas casuales son siempre una reducción más o menos caprichosa de roles semánticos que los participantes en una acción cumplen. Hasta ahora las tipologías existentes de roles semánticos son muy variadas y ninguna satisface los criterios para establecer una propuesta universal. Sin embargo el estudio de los roles es necesario para comprender la mecánica cognitiva y formal de la comunicación humana. La teoría de los roles gramaticales, también llamados roles semánticos o roles nocionales, surge fundamentalmente a partir del trabajo de Fillmore ‘The Case for case’ (1968). Algunos de los casos propuestos por Fillmore (1971:376) son los siguientes:

Agente: instigador del evento

Contra-agente: fuerza o resistencia contra la que se realiza la acción.

Objeto: entidad que mueve o se cambia o cuya posición o existencia es afectada.

Resultado: entidad que se produce como resultado de la acción.

Instrumento: causa inmediata del evento.

Origen: lugar desde el cual algo se mueve.

Destino: lugar hasta el que algo se mueve.

Experimentador: entidad que recibe o acepta o sufre el efecto de la acción.

Trabajos posteriores como los de Radford (1988), Palmer (1994), Whaley (1997) aportan nuevos casos y nuevas organizaciones del sistema de roles. Cualquiera de los sistemas propuestos, sin embargo, es insuficiente para explicar de manera coherente, descriptiva y unívoca el funcionamiento de los roles semánticos. Por esta razón hemos de contentarnos con un sistema de roles ecléctico y mixto, con unos roles más generales y otros más específicos. Dentro de este sistema se han de aceptar algunas incongruencias tales como la solapación de roles. Así, en una oración **agente** y **origen** pueden coincidir. Además se necesitan sistemas de roles que puedan conectarse directamente con los sistemas de relaciones expresadas por casos y preposiciones. Las lenguas que tienen casos reparten entre ellos los roles y relaciones. Hay lenguas con dos, tres, cuatro, cinco y hasta la veintena de casos.

La siguiente lista es una exposición de los términos que designan los roles con más entidad en las distintas lenguas del mundo:

1. **Agente**: instigador deliberado de una acción o suceso.
2. **Efactor**: realizador de una acción que puede o no ser deliberada.
3. **Objeto**: la entidad que mueve o se cambia o cuya posición o existencia es afectada.
4. **Experimentador**: aquel que percibe, experimenta un estímulo cognitivo.
5. **Paciente**: (a veces simplemente otro nombre para **objeto**), personas o cosas que sufren un cambio en su estado o condición. Así p.ej. ‘Una niña se pone enferma o crece’, ‘Una ventana se rompe’, etc.
6. **Instrumento**: normalmente entidades inanimadas manipuladas por un agente en la realización de una acción.
7. **Fuerza**: parecido a los instrumentos con la diferencia de que no pueden ser manipulados. Incluyen fenómenos como tornados, tormentas, inundaciones, etc.
8. **Tema**: objeto, materia, causa, etc. de un acto de habla: ‘Discuten la reciente ley de inmigración’, ‘Hablan de sus maridos’.
9. **Propositivo**: es la razón de un acción: ‘ Yo esto lo hago *por las comisiones* que me dan los clientes’
10. **Benefactivo**: participante en cuyo beneficio se realiza una acción, así ‘Preparo una fiesta para *Elisa*’, ‘Hoy le recojo los niños a *la vecina*’, etc.
11. **Recipiente**: alguien que obtiene algo: los recipientarios son siempre animados o entidades casi animadas, p.ej. ‘una organización’. (Envié un cheque a mi *banco*)
12. **Destino**: es similar en parte al recipiente excepto que es inanimado: ‘Voy a enviar esta carta a *Australia*’.
13. **Origen**: punto de origen de un evento. Se usa en aquellos casos en los que puede haber ambigüedad entre el recipiente y la meta. En ‘*Miguel* dio un libro a *Cristina*’, Miguel es tanto el **agente** como la **fuerza**. **Agente** y **recipiente** pueden también ser el mismo participante como en ‘*Miranda* compró la casa de *Ernesto*’.

14. **Locación:** lugar donde ocurre el evento o ubicación a la que se llega: ‘Pon los plátanos *en la nevera*’, ‘Los niños juegan *en el jardín*’.

15. **Trayecto:** ruta seguida por un movimiento o acción: ‘Cruzaron *por el descampado*’.

16. **Comitativo:** expresa acompañamiento: ‘Siempre pasea *con su novia*’.

Como se ha indicado, existen otros muchos nombres posibles para los roles. Así p.ej. el **contenido** que equivale a **tema** y es aquello de lo que uno habla, estudia, se refiere, etc. Así, ‘Los contertulios discuten *de fútbol*’, ‘A Anselmo de le interesa *la física*’

Los roles semánticos sirven para profundizar en la estructura semántica de los verbos’. Existen numerosos modelos que intentan representar la estructura del verbo y sus argumentos. Un ejemplo de análisis verbal basado en argumentos y roles es el propuesto por Van Valin y La Polla (1997:115-128):

I. VERBOS DE ESTADO		
A. Un solo argumento		
1.Estado o condición	broken/roto (x)	x = paciente
2. Existencia	exist / existir (x)	x = entidad
B. Dos argumentos		
1. Pura locación	be / estar - LOC (x, y)	x = locación; y = tema
2. Percepción	hear / oír (x, y)	x = perceptor; y = estímulo
3.Cognición	know/ conocer (x, y)	x = conocedor; y = contenido
4. Deseo	want/ querer (x, y)	x = deseador; y = deseo
5.Actitud proposicional	consider / considerar (x,y)	x = juzgador; y = juicio
6. Posesión	have/ tener (x, y)	x = poseedor; y =poseído
7. Experiencia interna	feel / sentir (x, y)	x = experimentador; y =sensación
8. Emoción	love / amar (x, y)	x = exteriorizador; y = objetivo
9. Atributo/ identificacional	be / ser (x, y)	x = atribuido; y = atribuible

II. VERBOS DE ACTIVIDAD		
A. Un solo argumento		
1. Acción no especificada	do / hacer (x,0)	x = efector
2. Moción	do (x, [walk / andar , (x)])	x = movedor
3. Moción estática	do (x, [spin / girar , (x)])	x = movedor estático
4. Emisión de luz	do (x, [shine / brillar , (x)])	x = emisor de luz
5. Emisión de sonido	do (x, [gurgle / gorgear , (x)])	x = emisor de sonido

B. Uno o dos argumentos		
1. Realización	do (x, [sing / cantar (x ,(y))])	x = intérprete; y = interpretación
2. Consumición	do (x, [eat / comer , (x ,(y))])	x = consumidor; y = consumición
3. Creación	do (x, [write / escribir ,(x ,(y))])	x = creador; y = creación
4. Acción repetitiva	do (x, [tap / golpear ,(x ,(y))])	x = efector; y = <i>locus</i>
5. Percepción dirigida	do (x, [see / ver , (x ,(y))])	x = observador; y = estímulo
6. Uso	do (x, [use / usar (x, y)])	x = usuario; y = instrumento

7.7.4) Tendencias generales de los verbos hacia la complejidad semántica y sintáctica.

La complejidad semántica y sintáctica de los verbos obedece a un proceso de excorporación de los contenidos semánticos de implicados y participantes. El verbo es como una cebolla que puede incorporar tanto al agente como al paciente como a otros elementos. Hay verbos ‘preñados’ que contienen al paciente como ‘espigar’ o ‘forrajear’; verbos que contienen al agente como ‘ladrar’, ‘relinchar’, etc. y verbos que contienen cantidad de información sobre distintas circunstancias de la acción. La economía del lenguaje hace que en algunos casos sea preferible la estrategia encapsuladora y en otros la estrategia modular. La estrategia encapsuladora crea verbos de significado específico y la estrategia modular crea verbos genéricos. Los verbos en su **incorporancia/excorporancia** reflejan de una manera aproximada, aunque no fiel, la estructura combinatoria del mundo y la proximidad de determinados ámbitos del mundo a los hablantes. Los humanos tienen el papel más importante para el lenguaje; por esta razón los verbos biológicos de los humanos tienen siempre la posibilidad de cambiar de agente, es decir, son como mínimo monovalentes aunque en algunos casos se distingue entre los sexos, bien por lexicalización (en ruso *vyidti/ vuyjodit zamuzh* ‘casarse las mujeres’, frente a *zhenitsa* ‘casarse los hombres’), bien por restricciones biológicas (parir, amamantar). Los animales se hallan ya muy alejados del interés de los humanos por lo que en los animales más próximos se lexicalizan las diferencias (perro, caballo, paloma) y en los demás casos se generaliza. Así, p.ej., no hay una palabra específica para el movimiento de la hormiga.

Los verbos no nacen con unas dimensiones semánticas ni un diseño predeterminados. Lo normal de un verbo es que nazca siendo un reflejo directo de una

escena del mundo. De hecho, las lenguas cuentan con lexemas que aportan retratos detallistas. Así el verbo ‘piafar’ que significa ‘alzar el caballo, ya una mano, ya otra, dejándolas caer con fuerza y rapidez casi en el mismo sitio de donde las levantó’. La evolución semántica de cualquier signo se produce en el momento que este extiende su ámbito agencial o paciencial. Así el verbo *run* en inglés tiene **extensiones semánticas** tales como:

<i>the eye runs</i>	‘el ojo llora’	<i>the solder runs</i>	‘la soldadura se derrite’
<i>the faucet runs</i>	‘el grifo corre, gotea’	<i>the sore runs</i>	‘la herida supura’
<i>the jelly runs</i>	‘la gelatina se derrite’	<i>the stockings runs</i>	‘las medias tienen una carrera’
<i>the nose runs</i>	‘la nariz moquea’	<i>the ivy runs</i>	‘la hiedra trepa’
<i>the paint runs</i>	‘la pintura chorrea’	<i>the bean plant runs</i>	‘la planta de judías se enrosca’

Para comprender el espectro semántico de *run* en inglés con respecto al español ‘correr’ se han de estudiar muchos ejemplos en los que el verbo inglés se muestra mucho más versátil que el correspondiente español. Así *to run for mayor* ‘presentarse para alcalde’; *the report runs as follows* ‘el informe dice así’; *my reasoning runs thus* ‘mis razonamientos son los siguientes’; *the play ran for six months* (la obra lleva en escena seis meses’, etc. Un esquema básico de *run* en inglés es el siguiente:

- 1- humanos
- 2- animales
- 3- objetos mecánicos (coches, bicicletas, aviones)
- 4- naturaleza (río corre por estrechas gargantas, el agua corre entre las piedras, etc.)
- 5- partes del cuerpo (equivale al español ‘la nariz gotea’, ‘los ojos lloran’)
- 6- sólidos (gelatina, soldadura)
- 7- líquidos (grifo, pintura, arroyo)
- 8- plantas enredaderas (hiedra)
- 9- tejidos (medias); en español las medias tienen ‘carreras’ pero no ‘corren’.
- 10- entidades abstractas (tiempo, años)
- 11- entidades mentales (razonamientos)
- 12- etc.

De la misma manera que la generalización del agente causa una expansión semántica del verbo, como en el caso de *run* en inglés, asimismo la generalización del paciente es causa de extensiones semánticas. Una lengua puede comenzar quizás con un verbo de contenido específico como es p.ej. recolectar algún alimento. En cuanto que el mismo verbo se aplique a otros tipos de alimentos se habrá iniciado un proceso de expansión. Si tomamos el español ‘coger’ vemos que este viene del latín *colligere* y a su vez de *legere* con el valor de ‘coger, escoger’ (la palabra latina viene de la raíz indoeuropea

leg-* que significa básicamente ‘juntar, recoger’). En latín se trataba ya de un verbo viejo con acepciones como las de ‘leer’ (en griego tenía la acepción de ‘decir’) Existen derivados de *coger* como son *escoger*, *encoger*, *recoger*, *acoger*, *sobrecoger* y también *colegir* en el sentido de ‘deducir’. El caso de ‘coger’ muestra un estadio semántico evolucionado de un lexema verbal sin haber llegado a un desarrollo más amplio que sería el de la gramaticalización. El camino hacia la generalización semántica se ha ido dando paso a paso. Los verbos, mediante el **incremento colocacional, van perdiendo su nitidez, ya no aluden directamente a una sola actividad concreta sino a actividades cada vez más diversas. Semánticamente el verbo se fragmenta manteniendo a la vez una interconexión mediante una noción genérica. ‘Coger’ sigue evocando imágenes concretas que se concitan en cuanto aparece el verbo con un objeto específico: *coger fresas*, *coger el tren*, *coger el chiste* (comprenderlo), etc. y también aparece una noción semántica general que es más o menos el máximo común divisor a todas las variantes. En esto los verbos se diferencian de los sustantivos. La extensión semántica de los sustantivos mediante metáforas, etc. aporta a la palabra nuevos sentidos o acepciones, pero en la mente de los hablantes aparecen los dos sentidos perfectamente delimitados. La naturaleza elástica de la acción verbal permite mantener el hilo comunicativo: una noción genérica es la que permite que ‘coger un resfriado, un chiste y un lápiz’ se expliquen sobre la base de una noción mental de aprehensión. Muchos verbos son potenciales candidatos para la generalización semántica e incluso para la generalización. En yakuto (Krueger, 1962) existe el verbo *tüs*, con el significado básico de ‘caer’. A partir de él han derivado otros como ‘atacar’(caer sobre alguien), ‘fluir’ (los ríos), ‘ocurrir’ (fenómenos atmosféricos como la lluvia, la nieve), ‘soplar’ (el viento; ‘levantarse’ (el viento), ‘deslizarse’ (en la nieve) y también valores auxiliares con sentido inceptivo, incoativo o iterativo.

En cualquier grupo de lexemas relacionados se pueden detectar algunos más evolucionados y otros más ‘atrasados’ en su expansión semántica. Así verbos relacionados con ‘coger’ son ‘tomar’, ‘pillar’, ‘atrapar’, ‘prender’, ‘captar’, ‘capturar’, ‘cazar’, ‘pescar’, ‘asir’, etc. En muchos se detecta la noción primigenia que los creó: ‘agarrar’ viene de ‘garra’, ‘asir’ viene tal vez de ‘asa’, etc. Este hecho nos confirma que todos los verbos en su origen reflejaban una actividad concreta. Si esto es así cabe preguntarse por qué en una lengua como el español o el francés predominan verbos genéricos y en otras lenguas como el alemán predominan los verbos específicos o medios. Mientras que el español utiliza ‘coger’ para acciones como ‘coger manzanas, fresas, flores’ lo mismo que ‘coger leña’ o ‘coger agua’, en alemán para ‘coger’ existen verbos más específicos: *ergreifen* (a un ladrón, una profesión), *fassen* (la mano, a un ladrón, una idea =comprender), *nehmen* (esposa, responsabilidades, medicinas, el día libre), *pflücken* (flores, frutos), *einssammeln* (coger, recoger los niños, tickets), *auflesen* (una enfermedad, a alguien de la calle), *ernten* (cosecha, fama), *aufheben* (de la tierra),

fangen (animales, prisioneros), *packen* (miedo, por el cuello), *einklemmen* (coger el toro al torero), *schöpfen* (coger agua), etc.

Se podría pensar que en la evolución de las lenguas las palabras con contenido concreto evolucionan a palabras con contenido genérico y que las lenguas más evolucionadas son las que tienen mayor número de palabras con contenidos genéricos. En realidad la evolución léxico-semántica sigue procesos cíclicos de la misma manera que los procesos de gramaticalización. En lenguas primitivas existen términos muy genéricos. De hecho tanto que han pasado a ser útiles gramaticales. En las lenguas de Australia y Nueva Guinea es frecuente encontrar verbos genéricos. En kalam se expresan también acciones concretas mediante la utilización de una secuencia de diferentes verbos específicos complementando a un verbo más genérico (Pawley, 1966, 1980). Así con el verbo *nŋ*- ‘percibir’:

<i>ñb</i>	<i>nŋ</i>
consumir	percibir
‘gustar, degustar’	
<i>pk</i>	<i>nŋ</i>
golpear	percibir
‘dar codazos ligeramente’	
<i>d</i>	<i>nŋ</i>
tomar	percibir
‘sentir’	
<i>ag</i>	<i>nŋ</i> -
sonar	percibir
‘preguntar’	

En asmat (Voorhoeve, 1965; apud Foley, 1986) existen construcciones con el verbo genérico *af*- ‘golpear’:

<i>yaki af</i>	‘estornudar’	(estornudo + <i>golpear</i>)
<i>namir af</i>	‘morir’	(muerte + <i>golpear</i>)
<i>omop af</i>	‘golpear’	(golpe + <i>golpear</i>)

El ciclo de la regeneración léxica es tan importante como el de la regeneración gramatical. Palabras gastadas por su excesiva extensión semántica desaparecen o son recicladas mediante el uso de topologizadores. Así, el latín *fero* se ha perdido en español pero ha dejado un gran número de lexemas más específicos (transferir, diferir, referir,

conferir, preferir, proferir, etc.). Además, a diferencia de la gramática, en la que es discutible que existan los procesos de des-gramaticalización, en el léxico es frecuente que un lexema de gran extensión semántica se restrinja en su significado. Los procesos de restricción del significado son frecuentes. Así ‘labrar’ es trabajar la tierra y ‘segar’ es cortar la mies. El hecho de que ‘labrar’ y ‘segar’ procedan de dos términos genéricos (*laborare* = trabajar y *secare* = cortar) indica que en las lenguas se da tanto el cambio semántico expansivo (generalización) como el restrictivo (restricción).

7.7.5) Algunas claves del diseño de los lexemas verbales: la direccionalización.

La dirección es un constituyente que puede aparecer integrado lexémicamente en el verbo o bien acompañarlo. Según Comrie (1985:15) un **verbo deíctico** es un verbo como el inglés *to come* que indica ‘moción hacia el centro deíctico’ y trata la localización del hablante y la localización del oyente en ambos casos como el centro deíctico, incluso cuando están físicamente separados, de tal manera que se puede decir *you will come to me* ‘vendrás a mí’ y también *I will come to you* (lit. ‘yo vendré a ti’ = yo iré adónde estés). El verbo español ‘venir’ solamente acepta la locación del hablante como el centro deíctico. Así la traducción del inglés *I’m coming (to you)* es ‘voy’. En muchas lenguas existe la marcación obligatoria de la dirección o moción tomando la ubicación del hablante como punto de referencia. En chontal (Suárez, 1983:78), se distingue la ‘acción que se mueve hacia el hablante’ de la que se ‘mueve fuera del hablante’. Así, *wiʔk-waj* ‘venir a mirar a’ vs. *wiʔk-iʃ* ‘ir a mirar a’. En cuna, lengua de Colombia del tronco lingüístico chibcha (Llerena Villalobos, 2000: 60), existen morfemas direccionales **centrífugos** (*-te, -appi, -tappi*) y **centrípetos** (*-ali, -kki*) que se sufijan a los verbos que indican desplazamiento:

nae + -te →	<i>nate</i>	‘se fue’	(ir + CENTRÍFUGO)
nae + -tappi →	<i>natappi</i>	‘estar yendo’	(ir + CENTRÍFUGO)
noe + -te →	<i>note</i>	‘salió’	(salir + CENTRÍFUGO)
se + -appi →	<i>seappi</i>	‘llevó’	(desplazarse + CENTRÍFUGO)
se + -ali →	<i>seali</i>	‘trajo’	(desplazarse + CENTRÍPETO)
aite + -ali →	<i>aiteali</i>	‘descendió’	(bajar + CENTRÍPETO)
tani + -kki →	<i>tanikki</i>	‘viene’	(venir + CENTRÍPETO)

De la misma manera que el movimiento admite referencias direccionales (*ir/venir*) hacia la posición del hablante, también lo hacen otros verbos que no son exactamente de movimiento aunque aceptan el componente direccional. En maorí (Bauer et al., 1993: 470) existen **direccionales** que siguen al verbo e indican la dirección de la acción

en relación con el hablante²². En ocasiones el direccionalizador está tan íntimamente relacionado con el verbo que se escriben como una sola palabra. Así:

mai ‘hacia el hablante’
atu ‘alejándose del hablante’
ake ‘hacia arriba desde el hablante’
iho ‘hacia abajo acercándose al hablante’

Los direccionalizadores se incorporan a algunos verbos:

homai ‘dar al hablante’
hoatu ‘dar fuera del hablante’
hoake ‘dar o llevar a algún lugar conectado con el hablante pero no en la ubicación actual del hablante’

Existen signos que marcan la **incidencialidad** (orientación centrípeta) o la **excedencialidad** de la acción (orientación centrífuga), es decir, marcan si la acción se dirige hacia el hablante o afuera del hablante. Un signo como ‘vender’ tiene un anclaje sintáctico (el sujeto) y a partir de este anclaje expresa una **orientación centrífuga**. ‘Comprar’ se distingue del anterior en que tiene una **orientación centrípeta**. En cada caso se determina si el objeto directo sale o viene hacia el sujeto. Otros lexemas no poseen una orientación direccional como es el caso de *regalar* y *regalo*. En el intercambio de frases: ‘¿Qué llevas en la mano?- Un regalo’, la respuesta es ambigua puesto que el informador puede tener un regalo para hacer a otra persona o haberlo recibido. Igualmente es ambigua la construcción ‘el regalo de tu padre’. En la sintaxis del verbo ‘regalar’, las marcaciones sintácticas suelen ser suficientes para clarificar el expendedor y el destinatario: ‘Regalé un reloj a mi hija’; ‘Mi hija me regaló un reloj’.

De la misma manera que un verbo no direccional como ‘transaccionar’ es sustituido por dos direccionales: *vender* y *comprar*, el verbo ‘regalar’ podría sustituirse por dos lexemas: *ingalar y *exgalar. El verbo hipotético *ingalar sería equivalente a recibir regalos y *exgalar a recibirlos. Se diría ‘Yo *ingalé más de veinte mil pesetas el día de mi cumpleaños’; ‘Yo *exgalé más de veinte mil pesetas el día de mi cumpleaños’.

22) La marcación de la dirección es importante en las lexicalizaciones tanto nominales como verbales. El español presenta un caso curioso de polisemia heredada del latín *hospes*, que designaba tanto al que ofrece la hospitalidad o agasajo, como al que la recibe. Esta herencia incómoda se muestra en frases como ‘Invito yo, que usted es mi huésped’; ‘Nuestro huésped nos recibió con gran gentileza’. El español, como el francés y el portugués, han incluido una palabra, *anfitrión* para el que ofrece el hospedaje, a partir del nombre del patrón de los dioses en la mitología clásica.

La existencia de un signo lexicalizado con una determinada direccionalización automáticamente afecta a un número de signos del entorno y tendría también trascendencia cognitiva. Por ejemplo, de **ingalar* probablemente se derivaría la noción **ingalo* ‘aquello que se recibe visto desde la perspectiva del receptor’, por lo cual en la lengua la misma acción, proceso u objeto se vería desde dos perspectivas diferentes: **exgalo* desde el punto de vista del que da, **ingalo* desde el punto de vista del que recibe. En diferentes contextos **ingalo* y **exgalo* se opondrían, aparecerían con carácter obligatorio, o bien se neutralizarían:

- 1) Este es su *ingalo* (el que él recibirá) y ese su *exgalo* (el que él me ha dado) (**oposición**)
- 2) Me han dicho que por tu santo has recibido un buen *ingalo* (**selección obligatoria**, ya que solamente se pueden recibir *ingalos* y dar *exgalos*)
- 3) ¿Es este es tu propio *exgalo/ingalo* de cumpleaños? (el que tú te has regalado a ti mismo) (**neutralización**)

Si las lenguas matizan la direccionalidad en unos casos y no en otros se debe tanto a dinámicas generales de cada lengua como a necesidades de evitar equívocos comunicacionales. La creación de signos como *ingalo/exgalo* parece innecesaria puesto que las ocasiones de ambigüedad son mínimas aunque ciertamente existen. Palabras como ‘regalo’, ‘favor’ y otras que no marcan la dirección respecto al hablante pueden plantear problemas de interpretación. Así el dicho de Ramón y Cajal: “Hay tres clases de ingratos: los que se callan el *favor*, los que lo cobran y los que lo vengán” se entiende sólo por conocimientos culturales y de psicología humana. Cajal lo que afirma es que las personas ingratas que *han recibido un favor* (no que lo hayan hecho) además actúan con una ingratitud cruel. Tal ambigüedad desaparecería si existiera la posibilidad de decir ‘los que cobran el **infavor*’ (el favor que reciben), ‘los que cobran el **exfavor*’ (el favor que hacen).

7.7.6) La perspectivización. La voz como la perspectiva inversa de un evento. Otras formas de invertir la perspectiva de los eventos.

Hay que diferenciar entre **implicación léxica** e **inversión**. Según Miller y Fellbaum, (1992:219) *roncar* implica *dormir* y lo mismo ocurre con *engordar* y *alimentar*. La implicación puede ser unilateral o bilateral. *Roncar* implica *dormir*, aunque no a la inversa, mientras que *pagar* y *comprar* se implican mutuamente. Muchas acciones se implican con mayor o menor grado de necesidad o probabilidad. La relación de **inversión** es más simétrica que la simple implicación. *Comprar* es el *inversivo* de *vender*, *dar en alquiler* es un inversivo de *tomar en alquiler* (*alquilar* en español es

ambiguo). En alemán la relación de inversión se expresa en muchos casos mediante el prefijo *ver-*: *kaufen* ‘comprar’, *verkaufen* ‘vender’; *mieten* ‘tomar en alquiler’, *vermieten* ‘alquilar, dar en alquiler’. La diferencia entre **inversión** y **reversión** es que la reversión es realizar la misma acción en un proceso contrario, como la secuencia de una película vista marcha atrás. La inversión es la misma acción vista desde diferentes perspectivas. Así tienen relación de inversión los verbos: *ofrecer/aceptar*, *comprar/vender*, *pagar/cobrar*, *prestar/tomar prestado*, *dar/recibir*, *dar/tomar*, *matar/morir*, *parir/nacer*, *preceder/seguir*, *enseñar/aprender*, *exportar/importar*, *perseguir/huir*, etc. No todas estas parejas de verbos expresan nociones que tienen una relación de inversión perfectamente simétrica; en *perseguir/huir* se supone que alguien huye porque otro lo persigue y viceversa pero resulta evidente que no es un caso de inversión claro.

Sin embargo la relación de inversión es ontológicamente lo suficientemente clara como para que ciertas lenguas expresen dicha relación mediante medios gramaticales. Así, p.ej., en *keley-i*, lengua de Filipinas, las relaciones entre dos términos de la lengua que expresan actividades que se presuponen una a la otra no se expresan con lexemas diferentes en español sino mediante derivaciones morfológicas:

<i>dawat</i>	1) <i>iddawat</i>	‘dar’
	2) <i>dewwatan</i>	‘recibir’
<i>apput</i>	1) <i>i-apput</i>	‘ganar’
	2) <i>apputen</i>	‘perder’
<i>gatang</i>	1) <i>iggatang</i>	‘vender’
	2) <i>gettangen</i>	‘comprar’
<i>baneh</i>	1) <i>ibbaneh</i>	‘prestar’
	2) <i>bennehen</i>	‘pedir prestado’

La inversión como voz.

La **voz** y la diátesis cambian las relaciones que el sujeto sintáctico tiene con el verbo. La existencia de voz activa y de voz pasiva dota a las lenguas de mecanismos de expresión que permiten enfocar un evento desde dos perspectivas distintas: la del agente y la del paciente. En algunas lenguas se emplea la pasiva de manera productiva para designar nuevos conceptos. Así en *tlingit* (Story y Naish, 1973) existe el verbo *ya-aax* ‘oír’ cuya forma pasiva es *doowa.áxch* ‘ello es oído’ que se usa para designar muchos verbos de sonido tales como *balar*, *mugir*, *rugir*, *gruñir*, *chillar*, *chirriar*. Así p.ej.:

<i>núkt doowa.áxch</i>	‘el urogallo está cantando’
<i>wasós doowa.áxch</i>	‘la vaca está mugiendo’
<i>nadáakw doowa.áxch</i>	‘la mesa está crujiendo’

En la voz activa el sujeto es el que realiza la acción y en la voz pasiva el sujeto es el afectado por la acción. En las afectaciones directas como ‘destruir’ existen dos implicados: el agente (el destructor) y el paciente (el destruido). Las lenguas lexicalizan casi siempre la perspectiva del agente: *matar, destruir, comer, herir, devorar, socorrer*, etc. pero también a veces se lexicaliza la perspectiva del paciente: *temer, obtener, recibir, sufrir, resistir, padecer, sentir*, etc. La razón de que determinados **enfoques** o **perspectivas** existan lexicalizados y otros no depende fundamentalmente de su utilidad, frecuencia, etc. La lengua se decide por alternativas como la de gramaticalizar determinados enfoques para ahorrarse el tener una gran cantidad de lexemas. La expresión gramatical de la pasiva se ha de considerar por tanto como un ahorro léxico. Este ahorro se materializa en que muchas lenguas prefieren expresar los distintos ángulos (perspectiva del agente y perspectiva del paciente) no mediante recursos léxicos sino gramaticales (mediante morfemas flexivos como en latín o mediante formas auxiliares como en español). Así, p.ej., los enfoques desde el agente y el paciente se suelen expresar mediante una inversión sintáctica, la pasiva: ‘el huracán arrancó los tejados’/ ‘los tejados fueron arrancados por el huracán’ (no existe una lexicalización de la acción vista desde la perspectiva del tejado; la más aproximada es ‘los tejados volaron a causa del huracán’). Una lengua podría no tener, p.ej., un verbo como ‘cobrar’ o ‘comprar’ y serían los verbos próximos (‘pagar’, ‘vender’) los utilizados en un tipo de estructura invertida como ‘*yo fui vendido un coche’, ‘me vendieron un coche’ (= compré un coche) o ‘*yo fui pagado el recibo’, ‘me pagaron el recibo’ (= cobré el recibo). La implicación en estos casos es suficiente. De igual manera hay verbos en español como ‘azotar’ que necesariamente exigen el empleo de la estructura pasiva ‘fui azotado por mis profesores’ (o la inversión de agente: ‘mis profesores me azotaron’) porque en español no existen como en latín dos verbos léxicos que expresen respectivamente la acción soportada y la acción proyectada: *vapulo* (ser azotado) y *verbero* (azotar).

Teóricamente, por tanto, una lengua que tenga capacidad estructural de pasivización como el español puede invertir un verbo agencial en una construcción paciencial y viceversa:

- Ricardo asusta a Enrique/ -Enrique es asustado por Ricardo.
- Enrique teme a Ricardo/- Ricardo es temido por Enrique.

Este tipo de inversión cuando se trata de verbos con dos argumentos (bivalentes) es casi

una generalidad gramatical en español. No ocurre igual en los verbos con tres o más argumentos.

-Juan dio el libro a Luisa/- *Luisa fue dada el libro por Juan.

-Luisa recibió el libro de Juan/- *El libro fue recibido por Luisa de Juan.

Translingüísticamente se puede comprobar que existen diferentes soluciones a los problemas de la expresión de la inversión. En el caso de ‘dar’ y ‘recibir’ existen dos posibilidades:

1) Una de las perspectivas se toma como básica y la otra como morfológicamente derivada. Así, si ‘dar’ es la base, la idea de ‘recibir’ se obtendría mediante la aplicación de un procedimiento de **inversión de perspectiva**. Si por el contrario ‘recibir’ es la base, entonces ‘dar’ sería el derivado morfológico. En coreano (Ramstedt, 1968) el verbo básico *patta* ‘recibir’ tiene una forma factitiva que es *patčhida* ‘dar’ (hacer que alguien reciba equivale a ‘dar’).

2) Las dos perspectivas se lexicalizan individualizadamente, como sucede en español y otras muchas lenguas.

La **perspectivización** está relacionada con la **direccionalización** en cuanto que una acción se mueve hacia o afuera del hablante pero también es vista desde la perspectiva de un participante u otro de la acción. Unas lenguas tienen en unos dominios verbos más precisos y en otros verbos más imprecisos que los correspondientes en otras lenguas. Tal es el caso de los verbos japoneses *kureru* (‘dar’ con el yo como receptor) y *ageru* (‘dar’ con el yo como emisor). El japonés, por tanto, lexicaliza con dos verbos la acción de ‘dar’ según sea cuando se da hacia uno mismo o uno da hacia afuera:

<i>kureru</i>	‘dar a mí, a nosotros’
<i>ageru</i>	‘yo, nosotros damos’

Semántica y sintácticamente los signos son más complejos si implican obligatoriamente o no un mayor número de argumentos. Los verbos que cubren zonas ontológicas conocidas como encrucijadas, como p.ej. los verbos transaccionales (vender, comprar, pagar, cobrar, etc.), son verbos que no solamente implican un número de argumentos o roles (emisor, receptor, cosa emitida, contravalor, etc.), sino también direccionalizan o perspectivizan el evento partiendo de un argumento o de otro, es decir, el que es sujeto en ‘comprar’ es objeto indirecto de la misma transacción en ‘vender’ Estos verbos aparecen sólo en sociedades evolucionadas que efectúan una gran cantidad de

transacciones comerciales. Las etimologías de los verbos que designan estas operaciones comerciales pueden todavía reconstruirse en parte desde las ideas de ‘dar’ o de ‘procurarse’. El latín clásico *emere* ‘comprar’ tenía un sentido primitivo de ‘tomar’ y *vendere* procede de *venumdare*, es decir, ‘dar a la venta’. El inglés *sell* viene del inglés antiguo *sellan* ‘dar’ y *purchase* ‘adquirir’ viene de la idea de ‘perseguir, cazar, conseguir’ (*pro+chacier*). El español ‘comprar’ viene del latín *cum+parare*, derivado de *parare* ‘preparar’, y de ahí la idea de procurarse algo, proveerse y finalmente adquirir. Como resulta lógico sociedades que no se estructuran con el comercio como elemento central de su economía carecen de tales términos específicos.

7.7.7) Causatividad, factividad y transitividad.

Categorías tales como ‘transitivo’, ‘intransitivo’, ‘causativo’ están relacionadas con el número y papel de los participantes en una acción. La causatividad es un proceso general en muchas lenguas. Existen medios o dispositivos gramaticales y léxicos para expresar la **causatividad**. Lyons (1977) indicó que la expresión de características causativas mediante ciertos verbos como *cause*, *move* y *split*, que combinan significados causativos y no causativos, es la misma que mantienen pares de verbos como *die/kill* y *see/show*. En algunos casos el inglés conserva viejos patrones de *causativización* propios de las lenguas germánicas. Así, p.ej., *lie/lay*, *fall/fell*. En unas lenguas existen causativos morfológicos muy regulares y productivos, mientras que en otras la regularidad y productividad es limitada. Las relaciones causativas del tipo *alimentar-comer*, *atemorizar-temer* han sido vistas por Carter (1976) bajo la perspectiva de que la **causación** es un tipo de **implicación**. Si V_1 necesariamente causa V_2 entonces V_1 también implica V_2 . Si a una persona se le ‘lega’, ‘dona’, ‘concede’ una posesión, también se puede decir que se causa que tenga o posea algo. Desde este punto de vista, ‘dar’, ‘legar’ son causativos por implicación de ‘tener’. Naturalmente, este tipo de relaciones léxicas son más lejanas al tipo de causatividad que se expone a continuación.

Determinadas lenguas presentan un panorama muy rico y regular en medios de expresión de la causatividad. A pesar de esto, la regularidad de la formación de los causativos o transitivos es siempre limitada. No hay ninguna lengua en la que, p.ej., todos los verbos léxicos sean intransitivos y todos los transitivos se formen por afijación, ni tampoco a la inversa. Esto es causa de una determinación ontológica ya que si bien la generalidad gramatical se puede aplicar casi sin obstáculos en nociones como el tiempo o el modo, no ocurre lo mismo con la relación causativa. Por esta razón muchas lenguas no llegan a generar mecanismos generales de la causatividad y se limitan a expresar los cambios de valencia mediante distintos lexemas. Formas relacionadas en una lengua corresponden a morfemas distintos en otras lenguas. Así, el inglés; *sit / set*;

go/ send. El alemán *sitzen* (estar sentado) / *setzen* (sentar y sentarse); *liegen* (estar tumbado, yacer) / *legen* (poner). En español algunos verbos son diferentes, como ‘colocar’/ ‘estar’ y otros se forman gramaticalmente mediante un morfema que reduce las valencias (la forma *se*): ‘sentar a alguien en el poyo’, ‘sentarse en el poyo’; ‘acostar a los niños a su hora’, ‘acostarse a su hora’. Las lenguas que tienen un procedimiento productivo para derivar transitivos a partir de intransitivos suelen ser abundantes en construcciones **idiosincráticas**. Así, en hebreo (Berman, 1978; apud Bybee 1985:20), *avad* ‘trabajar’ vs. *ibed* ‘cultivar’; *yaca* ‘salir’ vs. *yice* ‘exportar’; *paxat* ‘rebajar’ vs. *pixet* ‘devaluar’.

La formación del causativo, según su abundancia, se sitúa bien en lo que se conoce como **morfología inflexional**, o bien en lo que se conoce como **morfología derivacional**. En español, como se ha señalado, la causatividad se expresa morfológicamente en las parejas VERBO + *se* / VERBO: *sentarse* (no causativo) / *sentar* (causativo). De hecho en español la forma *se* es un morfema intransitivizador muy productivo: *cansar/ cansarse*; *levantar/ levantarse*; *acostar/ acostarse*; *ocultar/ ocultarse*; *tumbar/ tumbarse*; *asustar/ asustarse*; *mover/ moverse*; *cerrar/ cerrarse* (la puerta se cerró; Antón cerró la puerta), etc. Asimismo, para expresar esta relación se usan medios léxicos: *temer/ atemorizar* (hacer temer); *huir/ ahuyentar* (hacer huir), etc. En español existe también un gran número de verbos que tienen al mismo tiempo valores causativos y no causativos, p.ej. *subir, bajar, hervir, rodar, volver, botar, volar* (cf. ‘Los soldados *volaron* el polvorín’/ ‘El polvorín *voló*’; ‘Luis *volvió* solo’/ Nos *volvieron* en la frontera’); igualmente, en el español de Hispanoamérica existe la posibilidad de utilizar con valor causativo verbos que en español no admiten esta posibilidad, cf. ‘Nos *regresaron* en la frontera’, donde el español obligatoriamente ha de decir ‘nos hicieron regresar’. Existen también ejemplos en español de verbos como *subir, bajar* que son causativos o no según la construcción: ‘Juan subió al tercer piso/ Juan subió las maletas al tercer piso’. *Engordar* tiene los dos valores: ‘Ella *engordó* mucho en tres meses’ y ‘Ella es la encargada de *engordar* a los animales’. Existen además medios sintagmáticos para expresar la causatividad con verbos como *hacer, causar*, etc. (c.f. *estallar/hacer estallar; saltar por los aires/hacer saltar por los aires*). Así, el causativo de ‘crecer’ es ‘hacer crecer’ y el causativo de ‘comenzar’ es ‘iniciar’ o ‘hacer comenzar’. Además, la relación de causatividad- no causatividad se establece en español con el patrón SER+ADJETIVO /VERBO. Así, p.ej., ‘ser rico-enriquecer’, ‘ser suave-suavizar’. Verbos como ‘suavizarse’ o ‘enriquecerse’ adquieren un valor de causatividad sobre uno mismo, es decir una variedad idiosincrática de causatividad que tiene el valor de un **verbo de devenir**, equivalente a la perífrasis ‘llegar a ser’; así, ‘se enriqueció’ equivale a ‘cambió de estado, llegó a ser rico’.

Aunque en español o en inglés no existan mecanismos regulares para la formación de *factitivos* (o causativos) y *no-factitivos* (no causativos) en muchas lenguas del mundo los causativos se realizan de manera regular con patrones morfológicos. En lillooet (van Eijk, 1997:107-128) existe un amplio grupo de morfemas transitivizadores e intransitivizadores. La derivación es el procedimiento más usual que utilizan las lenguas para formar causativos. Así, p.ej., en tagalo (Schachter y Otones, 1972: 314):

<i>pumunta</i>	'ir'	<i>ikapunta</i>	'hacer ir'
<i>tumakbo</i>	'correr'	<i>ikatakbo</i>	'hacer correr'
<i>magalit</i>	'enfadarse'	<i>ikagalit</i>	'enfadar'
<i>mag-away</i>	'luchar'	<i>i(ka)pag-away</i>	'hacer luchar'
<i>magturo</i>	'enseñar'	<i>i(ka)pagturo</i>	'hacer enseñar'
<i>maniwala</i>	'creer'	<i>i(ka)paniwala</i>	'hacer creer'
<i>manginig</i>	'temblar'	<i>i(ka)panginig</i>	'hacer temblar'

En yakuto (Krueger, 1962:145) existen morfemas que denotan causación. El más frecuente e *-tar*. Así:

<i>bil</i>	'conocer'	<i>biller</i>	'informar, hacer conocer'
<i>kuot</i>	'huir'	<i>kuottar</i>	'expulsar, desterrar'
<i>aha</i>	'comer'	<i>ahaat</i>	'alimentar'
<i>süür</i>	'correr'	<i>süürt</i>	'dejar escapar'
<i>öl</i>	'morir'	<i>ölör</i>	'matar'

En inga (Levinsohn y Tandioy Jansasoy, 2000: 125) las raíces verbales más simples forman causativos con *-tʃi* (causativo) y *-ri* (reflexivo, recíproco, incoativo). Así:

<i>kawa</i> (ver)	<i>kawatʃi</i> (mostrar)	<i>kawari</i> (mirarse)
<i>waju</i> (morir)	<i>wajuʃi</i> (matar)	<i>wajuri</i> (marchitarse)

En pawnee (Parks, 1976:275-278) existen unos patrones regulares de formación de causativos mediante el sufijo *-rik* (y variantes como *-ik*, *-ihk*, *-iktik*), y otros sufijos como *-rauk* que significa 'hacer':

<i>ki:ka</i>	'beber'	<i>ki:ka:+rik</i> (<i>ki:ka:rit</i>)	'regar'
<i>kisak</i>	'derretirse'	<i>kisak+rik</i> (<i>kisakrit</i>)	'derretir'
<i>kawat+ak</i>	'irse'	<i>kawat+ak+rik</i> (<i>kawatakrit</i>)	'expulsar'
<i>tapac</i>	'moverse'	<i>tapac+ik</i> (<i>tapacit</i>)	'mover'
<i>ru:ci</i>	'yacer'	<i>ru:ci+ik</i> (<i>ru:cit</i>)	'recoger'
<i>pahi:t</i>	'estar callado'	<i>pahi:t+rauk</i> (<i>pahihru</i>)	'callar'

<i>tara:sit</i>	‘estar congelado’	<i>tara:sit+rauk (tara:sihru)</i>	‘congelar’
<i>ta:ka:r</i>	‘ser blanco’	<i>ta:ka:r+rauk (ta:karu)</i>	‘blanquear’

En mongol (Poppe, 1970:108-114) existen morfemas factitivos (causativos) que transforman verbos intransitivos y transitivos en los correspondientes causativos.

Con verbos intransitivos:

<i>yabə</i> ‘ir’	<i>yabuul-</i> ‘hacer ir, enviar’
<i>wzə</i> ‘ver’	<i>wzwwl-</i> ‘hacer ver, mostrar’
<i>idə</i> ‘comer’	<i>idwwl-</i> ‘hacer comer, alimentar’

Con verbos transitivos:

<i>uu</i> ‘beber’	<i>uulgə</i> ‘hacer beber’
-------------------	----------------------------

Causativo de una pasiva:

<i>urə</i> ‘gastar’	<i>urə gdə</i> ‘ser gastado’	<i>urə gdwwl</i> ‘malgastar, dilapidar’
<i>bari</i> ‘agarrar’	<i>barigdə</i> ‘ser apresado’	<i>barigduul</i> ‘causar ser apresado’

En mongol escrito (Poppe, 1954:60-63) se usa el sufijo causativador *ɣa-* / *ge-* (*qa-*, *ke*).

<i>joba</i>	‘sufrir’	<i>jobaɣa</i>	‘atormentar a alguien’
<i>una</i>	‘caer’	<i>unaɣa</i>	‘arrojar’
<i>untara</i>	‘apagarse’	<i>untaraɣa</i>	‘apagar, el fuego’
<i>sur</i>	‘aprender’	<i>surɣa</i>	‘enseñar’
<i>kür</i>	‘llegar’	<i>kürge</i>	‘entregar’
<i>ɣar</i>	‘salir’	<i>ɣarɣa</i>	‘sacar’
<i>bol</i>	‘llegar a ser’	<i>bolɣa</i>	‘hacer’
<i>ködel</i>	‘moverse’	<i>ködelge</i>	‘mover’
<i>bos</i>	‘elevarse’	<i>bosqa</i>	‘erigir, elevar’
<i>ös</i>	‘ser numerosos’	<i>öske</i>	‘criar’
<i>čad</i>	‘estar satisfecho’	<i>čadqa</i>	‘saciar’

En congo (Holman Bentley, 1887) existe una forma causativa del verbo. Así de *sumba* ‘comprar’ existe el causativo *sumbisa* que significa ‘hacer comprar’, es decir, ‘enviar a alguien para que compre’:

E mfumu wasumbisa e nkombo.

‘El jefe envió a alguien a comprar una cabra.’

Algunos causativos en congo se entienden sólo en su contexto cultural mágico-religioso, por ejemplo de *noka* ‘llover’ procede el causativo *nokesa* que significa ‘causar la lluvia’.

En algunas lenguas existen incluso el doble y el triple causativo. La razón es simple, la causatividad cuando está formal y conceptualmente desarrollada en una lengua se convierte en un recurso cómodo para ampliar las nociones de dicha lengua. Relaciones complejas que en español se expresarían perifrásticamente, como p.ej. ‘El padrino hizo a su jefe de matones que mandara (hiciera) matar a su oponente’ podrían expresarse mediante una forma como **transmatar* o **transtrasmatar*. Asimismo la causatividad, cuando es un recurso productivo en una lengua dada, puede reciclarse y expandirse para expresar otros valores, de la misma manera que en español la reflexividad con *-se* (o en ruso, en *-sia*) se ha expandido para expresar diversos valores aspectuales o idiosincráticos (§9.3.3).

En húngaro (Hertzron, 1976 ; Palmer, R.F, 1994: 231) existe el doble causativo:

<i>ül</i>	‘sentarse’
<i>ültet</i>	‘sentar a alguien’
<i>ültettet</i>	‘hacer a alguien que siente a alguien’

El triple causativo aparece en awngi (lengua cushita de Etiopía y Kenia) (Hertzron, 1976):

<i>zur-</i>	‘volverse’
<i>zurc-</i>	‘hacer volver’
<i>zurəcc-</i>	‘enviar de vuelta (cf. devolver)’
<i>zurəccəcc</i>	‘hacer que envíen de vuelta (cf. hacer devolver)’

En oromo, lengua cushita, (Dubinsky et al., 1988:484-5; Palmer, R.F, 1994: 231) existen también los dobles causativos pero tienen diferentes funciones. Básicamente se usan, como es lógico, para expresar una doble causación:

aannan-ni daanf-e

leche-NOM hervir- MARCADOR DE CONCORDANCIA

‘La leche hirvió’

terfaa-n aannan daanf-is-e

Terfa-NOM leche hervir-CAUSAT- MARCADOR DE CONCORDANCIA
‘Terfa hirvió la leche’

gamteessaa-n terfaa aannan daanf-is-iis-e

Gamtesa-NOM Terfa leche hervir-CAUSAT-CAUSAT- MARCADOR DE CONCORDANCIA.
‘Gamtesa hizo que Terfa hirviera la leche’

Además de la doble causación, la repetición del morfema causativo en oromo puede expresar una noción de intensidad, que es conocido como el **causativo de intensidad**:

Terfaa-n gurbaa raff-is-e

Terfa-NOM niño dormir-CAUSAT- MARCADOR DE CONCORDANCIA
‘Terfa puso el niño a dormir (p.ej. meciéndolo)’

Terfaa-n gurbaa raff-is-iis-e

Terfa-NOM niño dormir- CAUSAT- CAUSAT- MARCADOR DE CONCORDANCIA
‘Terfa hizo que el niño se durmiera (p.ej. dándole una pastilla para dormir)’

7.7.8) Reversatividad y polarización.

La reversatividad o polarización es un recurso formal y cognitivo de carácter universal y un patrón lexicogénico de gran productividad en muchas lenguas del mundo. La reversatividad (Axelrod, 1993) indica, aplicada una acción, la realización de la acción inversa correspondiente, algo así como deshacer un proceso. Ontológica y psicológicamente, una gran cantidad de nociones verbales y adjetivas permiten la reversatividad: *agradable/ no-agradable (desagradable)*, *introducir/ desintroducir (sacar)*. Por el contrario las nociones sustantivas reales en general no aceptan la inversión (cf. león/ *no-león, casa/ *no-casa). En mokilés (Harrison, 1947) el prefijo *ja-* (*ji-*, *je-*, *joa*) puede añadirse a muchos estativos para producir un estativo que tiene casi el significado opuesto del original:

<i>kon</i>	‘adecuado’	<i>dir</i>	‘mucho’
<i>jakon</i>	‘inadecuado’	<i>jadir</i>	‘poco’
<i>dahr</i>	‘rápido’	<i>koahlok</i>	‘cansado’
<i>jadahr</i>	‘lento’	<i>joakoahlok</i>	‘descansado’
<i>sihkei</i>	‘fuerte’	<i>mwoahmwoa</i>	‘rico’
<i>jasihkei</i>	‘débil’	<i>joamwoahmwoa</i>	‘pobre’

<i>mum</i>	‘que sabe bien’	<i>kenken</i>	‘respetado’
<i>jamum</i>	‘que sabe mal’	<i>jekenken</i>	‘no respetado’

El primer criterio, por tanto, para evaluar la posible reversatividad de un lexema es la **congruencia ontológico-semántica**, entendiendo por tal el conjunto de construcciones lingüísticas que tienen paralelo en el mundo real. Pero existe además otro criterio que es el de la **competencia lexémica**. Una gran parte de las combinaciones morfo-léxicas potencialmente posibles en una lengua a veces no es incongruente con la estructura del mundo pero sí choca con la previa existencia de lexemas en la lengua que ya expresan las ideas y nociones nuevamente creables. En español los prefijos reversativos *des-*, *in-* son muy productivos (*hacer/deshacer*, *coser/descoser*, *envolver/desenvolver*, *quietud/inquietud*, *quieto/inquieto*, *suficiente/insuficiente*, *comprensible/incomprensible*). Se dice ‘hacer’ y ‘deshacer’, ‘helar’ y ‘deshelar’. Sin embargo, en inglés, el reversativo de *freeze* no es *unfreeze* porque ya existe una designación *ad hoc* para el proceso de deshielo, *thaw*. En español, el reversativo de ‘feliz’ no es ‘infeliz’, ya que existen otras palabras como ‘triste’, ‘afligido’, ‘apenado’, ‘desventurado’ que ya expresan esa noción. La palabra ‘infeliz’ ha sobrevivido a través de una **deriva semántica** hasta acoplarse en un terreno propio (‘infeliz’ equivale a ‘inocente, pobre hombre, desgraciado, etc.’). El caso de ‘infeliz’ es un caso de resultado *idiosincrático* de un proceso productivo general. Cuantos más son los resultados idiosincráticos en una lengua, más difícil resulta para el hablante aprender las claves de los procesos productivos, ya que estos funcionan mediante inducción y analogía. Muchos participios en español han adquirido valores idiosincráticos (§9.3.3).

La reversatividad es un **factorizable ontológico-cognitivo**, es decir, una captación sistemática de las acciones y las cualidades que existen en el mundo y por esta razón muchas lenguas la expresan no mediante medios léxicos o morfológico-composicionales sino gramaticales. Así, en tuscarora (Mithun Williams, 1976: 76-8), como en otras muchas lenguas del mundo, existen morfemas reversativos de amplia productividad. Mediante su aplicación se puede conseguir expresar de forma general la inversión de un proceso. Las formas más usuales de los morfemas son *hsi* y *hkw(i)*:

wahrahtrvhsi?

wa+hra+htrv+hsi+?

AORISTO+MASCULINO+ ‘ató’+ REVERSATIVO +PUNTUAL

‘él lo desató’ (c.f. *wahrahtrv:?* ‘él lo ató’)

newakniθkoʔroʔnà:rihsyv

ne+w+a+k+niθkoʔr+oʔnari+hsyv

DUAL+NO-HUMANO+OBJETIVO+1ª PERSONA+ ‘botón’ + ‘enganchó’ + REVERSATIVO + PERFECTIVO

‘lo he desabotonado’ (cf. *newakniθkoʔroʔnàhrv:* ‘lo he abotonado’)

La lengua alemana tiene mecanismos morfológicos más regulares y productivos para la formación de reversativos. En alemán existe un rico conjunto de prefijos que permite la formación regular de reversativos:

<i>ab-binden</i>	(desatar)	<i>an-binden</i>	(atar)
<i>ab-hängen</i>	(descolgar/ colgar)	<i>ab-schalten</i>	(apagar/ encender)
<i>ab-montieren</i>	(desmantelar)	<i>auf-montieren</i>	(montar)
<i>ab-springen</i>	(dar un salto afuera)	<i>auf-springen</i>	(dar un salto adentro)
<i>ab-schalten</i>	(apagar)	<i>ein-schalten</i>	(encender)
<i>ab-schaffen</i>	(abolir)	<i>er-schaffen</i>	(crear)
<i>ab-leiten</i>	(desviar)	<i>zu-leiten</i>	(suministrar)
<i>ab-steigen</i>	(subirse)	<i>zu-steigen</i>	(bajarse)
<i>auf-laden</i>	(cargar)	<i>ent-laden</i>	(descargar)
<i>auf-decken</i>	(cubrir)	<i>ver-decken</i>	(descubrir)
<i>auf-schliessen</i>	(abrir)	<i>ver-schliessen</i>	(cerrar)
<i>auf-schlagen</i>	(cerrar)	<i>zu-schlagen</i>	(abrir)
<i>auf-schliessen</i>	(abrir)	<i>zu-schliessen</i>	(cerrar)
<i>aus-atmen</i>	(exhalar)	<i>ein-atmen</i>	(inhalar)
<i>aus-bauen</i>	(instalar)	<i>ein-bauen</i>	(desinstalar)
<i>aus-drehen</i>	(encender)	<i>ein-drehen</i>	(apagar)
<i>aus-graben</i>	(desenterrar)	<i>ein-graben</i>	(enterrar)
<i>aus-marschieren</i>	(salir)	<i>ein-marschieren</i>	(entrar)
<i>aus-graben</i>	(desenterrar)	<i>ver-graben</i>	(enterrar)
<i>aus-packen</i>	(desempaquetar)	<i>ver-packen</i>	(empaquetar)
<i>aus-steigen</i>	(bajarse)	<i>zu-steigen</i>	(subirse)
<i>ein-fetten</i>	(engrasar)	<i>ent-fetten</i>	(desengrasar)
<i>ein-ölen</i>	(aceitar)	<i>ent-ölen</i>	(quitar el aceite)
<i>ent-flechten</i>	(desenredar)	<i>ver-flechten</i>	(enredar)
<i>ent-sorgen</i>	(eliminar)	<i>ver-sorgen</i>	(aportar)
<i>er-blühen</i>	(florecer)	<i>ver-blühen</i>	(marchitarse)
<i>er-klingen</i>	(sonar)	<i>ver-klingen</i>	(desvanecerse un sonido)
<i>miss-trauen</i>	(desconfiar)	<i>ver-trauen</i>	(confiar)
<i>über-belichten</i>	(sobrexponer)	<i>unter-belichten</i>	(subexponer)
<i>über-treiben</i>	(exagerar)	<i>unter-treiben</i>	(minimizar)

También en latín existían ciertos pares de prefijos que funcionaban regularmente como morfemas que marcaban acciones contrarias:

<i>abnuo</i>	‘negar por señas’
<i>annuo</i>	‘asentir por señas’
<i>abdicere</i>	‘desaprobar’
<i>addicere</i>	‘aprobar’
<i>adeo</i>	‘alejarse a un sitio’
<i>abeo</i>	‘partir de un sitio’

En la lengua congo (Holman Bentley, 1887) el reversativo se forma con un morfema sufijo (*ula, una, ola*, etc.) que varía de acuerdo con la conjugación.

<i>kanga</i>	‘atar’	<i>kangula</i>	‘desatar’
<i>yeka</i>	‘conferir dignidad’	<i>yekola</i>	‘degradar’
<i>soka</i>	‘cargar’	<i>sokola</i>	‘descargar’
<i>soma</i>	‘enhebrar’	<i>somona</i>	‘desenhebrar’
<i>bindika</i>	‘cerrar una puerta’	<i>bindula</i>	‘abrir una puerta’
<i>manika</i>	‘subir’	<i>manuna</i>	‘bajar’
<i>teleka</i>	‘poner al fuego’	<i>telola</i>	‘sacar del fuego’
<i>koma</i>	‘clavar’	<i>kola</i> (irr.)	‘desclavar’

7.7.9) Aspecto

Las similitudes y diferencias entre la conceptualización y estructuración gramatical y entre la conceptualización y estructuración léxica son lo suficientemente significativas para merecer un estudio pormenorizado. Muchos fenómenos lingüísticos pueden ser enfocados tanto desde una perspectiva de tipología sintáctica o morfológica como desde una perspectiva léxica, entre ellos **aspecto, inversión, factivización, valencia**, etc. Estos fenómenos se hallan en la frontera entre lo que las lenguas tienden a conceptualizar gramaticalmente o bien léxicamente y sería necesario un estudio estadístico extenso que mostrara las preferencias por ciertos fenómenos a ser expresados gramatical o lexémicamente en las diferentes lenguas del mundo.

El aspecto, según Comrie (1976:3), representa las diferentes maneras de percibir la constitución temporal interna de una acción o estado. El aspecto **perfectivo** (inceptivo, puntual y completivo) refleja la situación como una entidad limitada, poniendo un

énfasis a menudo en su comienzo o fin. El aspecto **imperfectivo** ve la situación como un proceso que se prolonga en el sentido durativo, continuativo o habitual. El aspecto se expresa a veces mediante una morfología derivativa. P.ej., el verbo latino *amo* ‘yo amo’ tiene un derivado incoativo, *amasco* ‘empiezo a amar’; *caleo* ‘yo estoy caliente’ da *calesco* ‘empiezo a calentarme, me caliento’; *dormio* ‘duermo’ frente a *abdormisco* ‘me duermo’. En español, las formas reflexivas han pasado a expresar en muchos casos la incoatividad, p.ej., ‘dormirse’, ‘calentarse’ (*dormirse* es ‘empezar a dormir’). Muchas lenguas expresan léxicamente distinciones aspectuales, así, p.ej., el español *hacer/completar*. El ruso es una lengua que distingue sistemáticamente el aspecto imperfectivo del perfectivo. Existen diversos procedimientos morfológicos, como son la **adición de un prefijo** a la forma imperfectiva: *delat’/sdelat’* ‘hacer’, *pisat’/napisat’* ‘escribir’, *chitat’/prochitat’* ‘leer’; el **cambio de sufijo**: *izuchat’/ izuchit’* ‘estudiar’; también por procedimientos de **eliminación de una parte de la raíz**: *nachinat’/ nachat’* ‘empezar’; o por el **cambio de acento**: *otrezát’/ otrézat’* ‘cortar’. En otros casos la distinción del aspecto se hace mediante **medios léxicos**: *govorit’* (imperfectivo), *skazat’* (perfectivo) ‘hablar, decir’.

La visión que del aspecto se podría inferir estudiando sólo las lenguas europeas resulta muy limitada. El aspecto es uno de los conjuntos de nociones más ricos que las lenguas del mundo son capaces de tipificar y expresar. La variedad de estas nociones aspectuales es prácticamente impredecible (§ 9.1.2). De hecho, si por aspecto se entiende sólo las diferentes maneras de ver la constitución temporal interna de una acción o estado, muchos morfemas que expresan aspectos de la acción ligados a otras nociones como modo, evidencialidad, resultado, movimiento, éxito o fracaso, etc. quedan en la periferia de esta noción de aspecto. Muchos autores y gramáticas incluyen en el aspecto nociones que no están directamente ligadas con la constitución temporal de la acción. En las lenguas de América existe una amplia variedad de aspectos. Los sistemas más ricos, aunque a veces poco sistemáticos, son los de las lenguas esquimales. En koyukon (Axelrod, 1993) existe una detallada y sistemática expresión del aspecto. Así existen los aspectos *neutro* y *transicional*, que se refieren al **estado**. Según la **moción**, los aspectos son: *momentáneo*, *perambulatorio*, *continuativo*, *persistivo*, *reversativo*; y según la **actividad**: *durativo*, *consecutivo*, *repetitivo*, *semelfactivo*, *bisectivo*, *conclusivo*, etc. En yupik siberiano (De Reuse, 1994) existen muchos morfemas de carácter aspectual que indican además otras particularidades de la acción:

+ <i>aghtugh-</i> <i>iigaghtugh</i>	hacer la acción repetidamente ‘escondese de los enemigos’ (de <i>iigh</i> ‘escondese’)
+ <i>pagaatagh-</i> <i>kaksagpagaatagh</i>	hacer algo frecuentemente o durante largo tiempo ‘dar latigazos repetidamente’ (de <i>kaksagte</i> ‘azotar’)

+ragh- <i>pumsugraagh</i>	hacer algo repetida pero innecesariamente o sin éxito 'seguir pellizcando' (de <i>pumsug</i> 'mantener entre el pulgar y el índice')
+aghtagh <i>mamlegaghtagh</i>	hacer algo repetidamente con movimientos a un lado y a otro 'hacer sombra' (de <i>mamleg-</i> 'estar oscuro')
+qaghtagh- <i>aglungqaghtagh</i>	hacer algo continuamente con un movimiento de arriba a abajo o de un lado a otro. 'castañear los dientes' (de <i>aglug-</i> 'mandíbula')

Otras lenguas de América presentan una regularidad mayor que las lenguas esquimales en la expresión del aspecto. El mapuche (Salas, 1992:194) tiene un rico sistema de partículas que añaden al tema verbal diversas ideas aspectuales y otras relacionadas. Así p.ej.:

-fem <i>rantu</i> <i>rantufem</i>	<i>inmediatamente</i> 'preguntar' 'preguntar inmediatamente'
-kaw <i>ngolli</i> <i>ngollikaw</i>	<i>completamente</i> 'embriagarse' 'embriagarse completamente'
-ka <i>katru</i> <i>katrika</i>	<i>repetición</i> 'cortar' 'hacer varios cortes'
-fal <i>kim</i> <i>kimfal</i>	<i>mandar a hacer algo</i> 'saber' 'dejar saber, hacer saber'

El sufijo **-fal** unido al sufijo reflexivo **-uw** da como resultado 'fingir algo':

<i>kutran</i>	'enfermar'
<i>kutranfaluw</i>	'fingirse enfermo'
<i>la</i>	'morir'
<i>lafalwuw</i>	'hacerse el muerto'

En kiwai (lengua de Papúa Nueva Guinea) se expresan diversos grados de aspectos *reiterativo*:

<i>asidim-ai</i>	‘cubrir una vez un objeto’
<i>asidim-o</i>	‘seguir cubriendo un objeto’
<i>i-asidim-ai</i>	‘cubrir más de un objeto una vez’
<i>in-asidim-uti</i>	‘cubrir más de un objeto en acciones separadas’

En yucuna (Schauer y Schauer, 2000: 520) existe el **precedencial** (aspecto de precedencia) (-*ja*) que indica que algo se mueve delante de otra cosa:

ri-ʔa'pa- ja- we- 'ka
 3M- caminar- PRECED- 1P ESPR
 ‘él caminó y fue delante de nosotros’